
BX
1780
.E83
G98
A 840,597



SOBRE LAS

CONFERENCIAS DE CUARESMA

QUE PREDICÓ ESTE AÑO EN SAN PEDRO

EL R. P. CAMILO DE KONINCK, S. J.

POR

EMILIO GUTIÉRREZ DE QUINTANILLA

INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA
EN LA CLASE DE CORRESPONDIENTE

Les devoirs politiques ont pour base la morale.

Garnier—Pages.

LIMA

CENTRO DE PROPAGANDA CATÓLICA
CALLE DE CARABAYA (ANTES DE LA PESCADERÍA) NÚM. 17 Y 19

1896

SOBRE LAS

CONFERENCIAS DE CUARESMA

QUE PREDICÓ ESTE AÑO EN SAN PEDRO

EL R. P. CAMILO DE KONINCK, S. J.

POR

EMILIO GUTIÉRREZ DE QUINTANILLA

INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA
EN LA CLASE DE CORRESPONDIENTE

Les devoirs politiques ont pour base la morale.

Garnier—Pages.

LIMA

CENTRO DE PROPAGANDA CATÓLICA
CALLE DE CARABAYA (ANTES DE LA PESCADERÍA) NÚM. 17 Y 19

1896

A LOS RR. PP.

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

I DE LA

CONGREGACIÓN SALESIANA

venidos á purificar el ambiente, en el concepto de que la educación i la propaganda tengan el poder de correjir la modalidad sicolójica morbosa, de estas multitudes que pretenden formar una Nación.

EL AUTOR.

CARTA DEDICATORIA

DE UN RETRATO DEL

S. D. D. JOSÉ MATEO AGUILAR

A LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Al R. P. ILDEFONSO DEL OLMO, Superior de la Misión de la Compañía en Lima.

R. P.

Entre citas tomadas de éste i el otro mundo, embozado i hasta oscurecido con esta literatura académica, que muele más que el bién ajeno, i más enfadosa es que pergamino de ilustre sangre; podría yo desenvolver largo i pesado razonamiento, para mostrar que á la mano cerrada se le llama.... puño, esto es, que cuando ponemos lo nuestro en concejo, unos dicen que es blanco i otros que es negro; i que este conflicto de opiniones lo hace ordinariamente el interés brutal del dinero, la ambición ó la vanidad, que se empina i se encarama sobre lo que es debido al mérito i á la justicia; queriendo cada uno llevar el agua á su molino, i dejar en seco el del vecino.

I pues no voi á disertar, sino á escribir una dedicatoria, doi de mano al pesado razonamiento que amagaba derrumbarse sobre nuestra vitalidad enclenque; i éntrome derecho á explicar el por qué de este refranesco, medio académico introito.

Es que dicen las jentes.... (cuenta que soi también

de los páparos á quienes enfrena i refrena el QUÉ DIRÁN, para el solo efecto de no dar rienda á sus pasiones, esos i cuantos estudien más largamente el punto en la CARTA XVI, parágrafo 20, de Feijoo el benedictino, *sobre cuán ruinoso es el fundamento en que estriban los que interpretan malignamente las acciones ajenas, etc.*)

Dicen las jentes, digo, que el tagarote que metió en esto "*el tajo de su pluma i el jarama de su tinta*", como escribe Quevedo (para que no falte otra cita); pudo i debió pandearse á lo cortés, echando una buena palotada, por lo menos, sobre todos i cada uno de los oradores nacionales; ya que le dió la ventolera de emborronar sobre la oratoria de un padre extranjero. ¿Acaso no es ese tagarote un patriota.... como nosotros? ¿Será que el tal piensa que no hai entre los nuestros, de hoi i de antaño, uno ó más no menos dignos, por donde fuera más discreto comenzar?

Respondo, señor, que no soi amigo de filaterías; que no he hecho voto de echarme á cuestas los andularios, para meterme en tales dibujos; que á mi sindéresis me atengo; que disparo con mi propia maña, ó desmañado si se quiere; i que, desvinculado i suelto como el buei que bién se lame, guardo mi libertad intejérrima como prenda de oro que nadie me arrebata, ni puede poner á pleito. Con que así, dejando á otros menos taimados aquel pandeo i aquella cortesía, cada trucha hile i comamos.

Mas, ya que la pluma se encalabrina con inocencia semejante,—el pincel, finalizando su receso de catorce años, en un arranque no menos voluntarioso que el de la pluma, i mucho más audaz; ha querido emplearse por mi mano en dar público testimonio de que el que esto escribe admira, i tributa su homenaje, á las lumbreras de nuestro clero.

Estamos conformes aquí en que una de ellas fué el doctor don José Mateo Aguilar, el virtuoso capellán de la *Casa de Ejercicios*, el orador insigne, el panejirista excelso de San Ignacio.

Cojí no sé cómo el Viernes Santo una imajen suya fotográfica, con tal desgracia que la luz i el aire habíanla ya desfigurado i deshecho lo preciso, para que, puesto yo al caballete, sintiera al punto apretadas mis empulgueras.

La Ignorancia no había por eso de perder en mí su grande i merecida fama de valiente; i así, acudiendo con puros bríos á donde eran menester las pictóricas habilidades, improvisó en el aire los bártulos del oficio.

Paleta hubo descolgando aquella lamineta ó chapa, que durante catorce estíos aguantó, confesando á la pared, el taladro de mil hormigas rubias i voladoras. ¿Pinceles? no hai más que pedirlos, en una exhumación, á ese remoto tiempo en que chafallaba yo un retrato de *Cervantes*, que hoi decora inconcluso mi sala de trabajo. Aunque comidos i desgreñados, observan qué bién la disciplina de un taller, esos veteranos. El bastidor salió irreprochable del banco de Vicente. Los ocres i las lacas, las sienas, el cobalto, la tierra de Cassel con el Van Dyck i el cadmio, abandonaron dilijentes por mi dinero, el aserrín en que el cauteloso comerciante los abrigaba. La tela está vibrante. Un buen ánimo, i golpe al parche!

Ya salió de buen tamaño el que por mi espontánea intención ha de ser, si Dios no me negó sus luces, don José Mateo Aguilar, á quien, dicho sea también, *no conocí* por falta de conexión i de años. (Pues, señor,—oigo ya decir al QUÉ DIRÁN,—lo que se infiere de tan frecuente declaración, es que este académico en su patria, no conoce á nadie; i, es la purísima verdad, salvo que en el PUEBLO INDECENTE I BAJO.... están todos sus amigos.)

¡Páparo i desdichado de mí! ¿Sabré qué me movió á tamaña empresa, si nunca *conocí* maestro, i poco ó nada me he ejercitado; si catorce años há se jubilaron mis pinceles, i nunca tuve el aplomo, la maña ó la factura de una educación cualquiera?

Lo más grave, i lo que á las postrimerías se me ha dicho, es que existen otros retratos al óleo del señor Aguilar, pintados por el gran Lazo i por Masías; i que la crítica punzante bién puede acogotarme, para juzgar con tan altas medidas mi pobre huevo del aire.

Más, sobre estas consideraciones que sólo atañen al amor propio, prevalece el propósito de atestiguar,—por ahora sin escribir,—que admiro i venero á nuestros insignes varones; i como no sé pararme en barras cuando debo llegar á un objeto, i estoi siempre presto á dar el *salto de Alvarado*, si se ofrece; en vez de guardar mi tela temiendo la desventajosa posición que ante aquellas otras se le depara, prefiero entregarla *al brazo secular*.

¿La permitirá, su Reverencia, acomodarse bajo el broquel de la *Compañía*, llamando quedo, deslizándose por alguna pared del edificio, enarcado el espinazo, las pisadas suaves y sutiles?

El venerable recuerdo del señor Aguilar, digno de perpetuarse en el seno de vuestro Instituto, por la adhesión fraterna con que se hizo su adalid; señala á mi tela la ruta de vuestro templo, i resguardar en él ofrece á éste, no diré artista, ni siquiera *spegazzini*, de toda acerbidad contra su no aprendido canto.

Lima, 30 de abril de 1896.

EMILIO GUTIÉRREZ DE QUINTANILLA.

PRÓLOGO

ECOS DE LA OPINIÓN PÚBLICA

ESTE OPÚSCULO SE INSERTÓ EN LOS NÚMEROS 20227, 20239, 20243, 20261 (*trastrocado por la imprenta*), 20265 I 20269 DE "EL COMERCIO".

> **Lo que se vé claramente es que el gran territorio del Perú sustenta á unas muchedumbres parásitas, incapaces de *hacer patria* en él. Este desequilibrio entre el habitante i el territorio nos depara, en fuerza de las históricas soluciones, un porvenir afrentoso.**

> **La honradez entre nosotros sucumbe, si no la anima un espíritu superior, desligado de los intereses momentáneos.**

—Pero ¿quién es éste que de repente sale escribiendo estas cosas?

—Hombre, éste es el mismo á quien "*El Nacional*" en su editorial de 21 de septiembre de 1893, calificó mui bién de afortunado con pasaporte de suficiencia, de grandísimo ignorante i académico novel; añadiendo, en prueba de su *ineptitud*, que no ha desempeñado ningún cargo público, i en prueba de su buena suerte, que nada en la abundancia *sin que le haya costado ningún trabajo*....

—Bién hecho, estos periodistas corajudos acabarán por salvar al país.

2

—I dicen que escribió eso un despechado que no pudo obtener del *inepto* la crítica de un mal lienzo que necesitaba RECLAME para mudar de dueño; ni tampoco una *introducción* para *su* obra literaria en que el texto era del ilustre académico señor Lavalle, las láminas de Fabbri, imprenta, litografía i papel de una Librería....

—A buen seguro que con esa granizada i esas requintas el *afortunado holgazán* se quedaría sin chistar.

—Bueno; yo sé que á éste le habían ofrecido poco antes la dirección de ese diario, i que él la rehusó por inepto para la zangamanga de allí; pués dizque olió no sé qué trapacería en que rodaba plata física....

—Lo de siempre....

—Por mis barrios pasa todos los días i todo el año uno á caballo, mui emponchado i metido en el *cajón*, con aire de chacarero. Dicen que se llama Quintanilla. ¿Si será el mismo de ahora?

—¡Ah! con razón creía cierto papelucho satírico darle gran lanzada, llamándole en verso, académico *chalán* i chalán académico.

—Pués bién, señores; yo sí lo conozco: es un viejo alto, seco, calvo, narigón, de muchas barbas.

—¡Acabáramos!

—Si señor; es mui inepto. En la cara interior del medio punto que hai en el patio de su casa se lee esta inscripción: *Trabajar es vivir.* En el arco rebajado de la puerta de la calle, por el lado de adentro, se lee esta otra: *Reconstruida i decorada según planos i diseños hechos por su dueño el señor don Emilio Gutiérrez de Quintanilla. Año de 1894.*

—Una sólida i tupida reja de estilo morisco cierra el patio de la casa que está al fin de la calle de Presa, i se llama del Conde de Monteblanco. Bajo el monograma

central del medio punto, hai estas letras *E. G. Q. 1885;* i he oído decir que allí están esas letras atestiguando que la reja fué concepción i obra de Quintanilla....

—No lo dudo; de todo eso son capaces estos ineptos.

—¡Qué diferencia con la apta i afta jente de "El Nacional" que escribió el editorial de 21 de septiembre de 1893!

—¿I qué dice Ud. de este resuello de Quintanilla al cabo de tres años?

—¡Pscht, otra ineptitud!

(*En el convento de los Descalzos.*)

—Vengo á que me diga su Paternidad qué se propone un tal Gutiérrez Quintanilla al escribir esos artículos sobre las Conferencias del padre Koninck; i sobre todo, con qué derecho....

—Tocante al derecho, con el mismo que tienen los demás, con la diferencia de que él lo ejerce i ustedes nó. Tocante al fin que se propone, lea Ud. otra vez los artículos, i vuelva á consultarnos.

(*En San Pedro.*)

—I lo que no sabe su Reverencia es que al padre Koninck lo está celebrando un grandísimo masón....

—Lo que podremos creer á Ud. es que no ha leído Ud. á su compatriota, pués, de lo contrario, habría hallado Ud. el desmentido en el décimo renglón del primer artículo, escrito mucho antes de que Ud. trajera este recado. Por lo demás, mayor triunfo para el padre, si el que eso escribe es masón.

—Nada; no me negará Ud. que esos artículos son contra el padre Koninck. Lo que hai es que este Quinta-

nilla es mui trucha, i se pela de fino para dorar la píldora....

—Sí; pero es *largo*....; está *pesado* i cansa.... ¿Para qué tanto? Bastaba que dijera á la pata llana lo siguiente: este clérigo predica rebién. No es parlanchín como nosotros. Habla habla, sin embargo, i no escupe. Parece que le soplaran lo que dice. ¡O tendrá un memorión! Cuenta cuentos. Jesticula. Grita ó no grita. Manotea. Divierte. Vayan á oirlo. *Lima, á tantos*.... *Fulano.*

—Si lo que quería era dirijirse á los sabios, había de sobra con decirles: señores: la elocuencia de este orador no es viciada como la que ridiculizaron Ulric de Hutem en sus epístolas *Obscuriorum virorum*, i Erasmo, en su *Encomium Moriæ.* Tiene ó no tiene las sutilezas de cajón que Swist censuraba á los predicadores ingleses del tiempo de Jacobo I, de las que no se libró Shakespeare, las cuales se llamaron *visiones bíblicas*, ó bién *zootomía*, ó sea *observaciones en que por los muertos se trata de los vivos;* según Josef Hall, obispo de Escester, las *visiones*, i según no recuerdo quién la *zootomía.* Abusa ó no abusa de los tópicos teolójicos de Perionio, dispuestos en una oración *Polémica* para combatir á los protestantes. Me parece que sí ó que nó se hizo para él la sátira de Menippea. El curioso lector apreciará las dotes oratorias de este padre, leyendo lo que hai escrito contra los sermones de Permeniano en el libro quinto de Optato Milebitano. El auditorio lo escuchó, si ó nó, con aquel silencio rudo i descortés que San Agustín censura en el libro *de Cathec. Rud.* cap. 10. No comenzó con la salutación anjélica inserta en la *Subida del Monte Sión* (Medina del Campo,

año de 1542), por un relijioso franciscano cuyo nombre es tal, ó bién no lo recuerdo; cuya salutación es:

Ave María, de gracia excelente
plena de bienes, contigo Dios es.

Parece que la moda sobre esto ha variado. Tampoco sigue á San Gregorio en lo de hacer leer por los notarios sus composiciones. *Si presbyter aliqua infirmitate prohibente per se ipsum non potuerit prædicare sanctorum Patrum Homilliæ á Diaconibus recitentur;* apesar de las jaquecas que continuamente lo mortifican. Y con esto daos por bién servidos si no vais á San Pedro á oirlo; i abur que espigan. *Lima, á tantos.... Fulano.*

—Porque así en veinte renglones i en medio minuto de lectura se dice más i mejor que en esos artículos *largos* i *pesados* que *no* hemos leído en "El Comercio".

—¿De cuándo acá se ha metido éste á escritor?

—Oiga Ud. una cosa que he notado *yo;* la forma no es mala, pero lo que hai es que no hai fondo.

—I en Ud. ni superficie,—(replicó quien me refiere el caso.)

—La verdad, lo que yo creo es que á Gutiérrez Quintanilla le han dado por lo menos los apuntes, para que escriba eso....; porque sacarlo él de su santiscario.... eso sí que no lo concedo *yo!*

—Sabe Ud., encuentro que hace *alusiones personales,* i eso, como Ud. verá, en un escrito así.... los hombres serios no lo llevamos en paciencia.

—Dígame Ud. ¿qué le ha pasado á su amigo Quintanilla? He leído el artículo que salió en el número 20,261 de "*El Comercio*". ¡Qué atajo de disparates! Eso no tiene sentido. ¿Qué se ha vuelto loco?

—*Ecco;* no es que el impresor desordenó las galeras al armar como el mismo *Comercio* lo explicó en el siguiente artículo, sino que Quintanilla escribe disparates, i se ha vuelto loco.

—Señor, ¿ha leído Ud. esos artículos sobre las Conferencias del padre Koninck?

—Hombre, leí el primero, i no me gustó. Será que como no soi académico ni literato.... (*Dale bola i qué pesada!*)

—Señor, i los otros artículos?

—Ah, están bién, están bién. Pasemos á otra cosa.

—Yo no sé hasta cuándo abriremos candorosos nuestro seno á estos advenedizos. ¿Recuerda Ud. que, ahora muchos años, se presentó aquí un miserable de no sé qué nación, i pasando por príncipe de la corona, dió un baile al señorío de Lima, i el aviso dió de que el baile era para escojer mujer, como entre peras? Acudió presurosa, ¡ai, qué compuesta! toda la soltería, para agradar al príncipe extranjero.... ¡Qué mimos, i cuántos momos! Cada una quería ser la escojida del Señor. Se bailó hasta jadear; el bandido escojió mujer; emplumó; descubrióse la criminal patraña; ya era tarde: la señorita de Lima estaba sacrificada! Somos los mismos ahora, i por eso permitimos que estos escritorzuelos de otras partes se aposenten entre nosotros, i nos planten en la cara cuanta desvergüenza se les ocurre. Sin ir más lejos, ahí tiene Ud. á Quintanilla,

que, sin ser peruano, se atreve á denostar al *Perú*, como lo hace en esos artículos...., con un desparpajo que solo un extranjero, pués los pudibundos hijos del país, ya se conoce,—aunque descuajaringados i calaverones, nos quemamos en las llamas del *amor patrio peruano*, que es el más desinfectado i puro de cuantos amores patrios ruedan por el mundo.

—Envaine Ud., seor Carranza. La razón le sobra, i el entendimiento i la voluntad, respecto de todos los de ese linaje; pero en cuanto á Quintanilla, lo primero es que no nos conocemos ni sabemos quiénes somos, si algún baldón ó escándalo no nos singulariza, entreteniendo la murmuración. Quintanilla es dos i diez veces peruano por el hecho del nacimiento, i por los hechos de jeneraciones de los suyos, que se suceden en este suelo desde la Conquista. Todo lo que hai es que profesa un patriotismo incomprensible entre los sepulcros blancos. Para Quintanilla, el *Perú*, su patria, no es ¡voto á Cribas! el cómplice ni el fiador responsable de los peruanos corrompidos. Para él la patria no tiene *nombres propios*, ni solidaridad alguna con presidiarios. Atacar con rudeza los vicios contemporáneos es amarla i defenderla. ¿Qué le importa á quién hiere su palabra? Si los que le anatematizan son todos sus conterráneos, las únicas conclusiones lójicas son que el patriotismo de los demás es hoi el fariseo de siempre, i que la patria acabará su agonía en manos de sus *verdaderos enemigos*. Hace dieziseis años escribió Quintanilla que, en el de 1876, "aplicó al mal, candoroso i niño, unas miguitas de pan frío, cuando importaba el amostazado sinapismo que pica, colora i enronchece." Cuando el arjentino Pablo Groussac nos descargó el mandoble de su pluma, Quintanilla escribió en "*La Opinión Nacional*" el artículo que irritó el patriotismo des-

infectado i puro de "*El Nacional*"...., cuyo editorialista era, por supuesto, más patriota que Quintanilla. Este es hoi el mismo de entonces, i, Dios mediante, no mudará la pelleja. Nuestro eminente poeta don Felipe Pardo me valga con su magnífica estrofa, en desagravio de Quintanilla:

" Inválido, extenuado, moribundo,
¿ Por qué he de respetar las falsedades
Que en desconcierto atroz ponen al mundo ?
Lector, los males de la patria apuran
I hablar es fuerza. Si arden mis verdades
También arden los cáusticos i curan."

—Pués, señor, te contaré aunque te incomodes, que hai en este pepinal una lechigada de garduños que aplanan calles i tabernas; que se emperejilan de rica tela, sin recursos conocidos, ni más ocupación que la vagancia; que empujándose á sí mismos con el molinete de una noria, van i vienen como en lo suyo por los entresijos de la cosa pública; que se llaman en francés *la creme de la société;* i que, subidos ó abajados, si te miran entenderás que una dádiva recibes; si á tu saludo cortesano responden silenciosos, graves, haciéndote un jesto displicente con el cráneo.... ve, ya te estiman; si te dan un trato afable.... ¿qué querrán de tí? más, no por eso te imajines que ya subiste hasta ellos. Estos, como es natural, tienen un *patriotismo* de cristal, te dan ó te quitan tu nombre, tu reputación, tu mérito, hasta tu dinero; i andar. Nada tienen suyo i nada saben, pero son dispensadores omnímodos de todo. Si ellos lo deciden.... quedarás graduado, mientras vivas, de bruto, ignorante i de cuadrúpedo, aunque todos vean que desembarazado i hasta garboso andas en dos piés. Así, dando su palotada

sobre las cosas que escribe Quintanilla desde hace veintiún años, hánse emperrado en que todo él es un *arcaismo;* i andar.

—Es claro, pués hombre; i tienen muchísima razón, i cualquiera en su caso haría otro tanto. Quintanilla es un testarudo, incapaz de sacramentos, emperrado á su vez en no escribir, como decía Lope de Vega, al *gusto* del mui alto i decente vulgo. ¿No ves que nuestra ignorancia i descuido han empobrecido el vocabulario, al extremo de que no es lengua ya lo que hablamos sino dialecto, i aún menos que eso? Si usas una dicción ó jiro que no conocen.... *arcaismo;* claro es. Si nó, ya lo verás luego que salga á rodar por la linda tierra, esa carta dedicatoria del retrato que hizo el tal pintorzuelo. *¡Qué plétora de arcaismos!* i andar.

—Pués adelante con los ciriales, i salga el sol por Antequera.

> "*¿Tú que no sabes*
> *Me dás lecciones?*
> *Déjalo, Fabio,*
> *No te incomodes.*"

(*Un señor de la clериguesca.*)

—Ahí tiene Ud., i yo digo que Quintanilla no es escolástico....

—Pués yo digo más: que no es médico, ni coronel, empleado, canónigo, ni contratista.

(*En la Dirección de "El Comercio".*)

—Nuestro amigo Quintanilla se propone escribir sobre las Conferencias que ha comenzado á predicar en San Pedro el padre Koninck; i desea saber si para él habrá cabida en este diario.

—Dígale Ud. á Quintanilla que tiene las columnas del diario á su disposición, para escribir sobre esas Conferencias.

—Como Le Bon dirijiéndose al director de la Revista Científica de París, Quintanilla agradece cordialmente esa hospitalidad sin límites que se le ofrece.

(*Uno de nuestros notables periodistas.*)
—Estas son las cosas que deben publicar los diarios.

(*Otros no notables.*)
—¡Hum! frailerías.

(*Otros.*)
—Pscht....

EPÍLOGO

Puede inferirse que la rejeneración de estos lúcidos i jenerosos espíritus nacionales, está, como Aníbal, *ad portas.*

DE LA "*Revista Católica*" N.° 736

Conferencias del Padre Koninck.—Las magníficas é importantes *Conferencias* que acerca del Protestantismo está dando los domingos en el templo de San Pedro el R. P. Camilo de Koninck, de la Compañía de Jesús, han inspirado al señor Emilio Gutiérrez de Quintanilla, una serie de artículos que va publicando "*El Comercio*".

Hemos tenido el agrado de leer los interesantes artículos ya publicados, en los cuales hace su autor detenido estudio i aplaude con justicia, los rasgos principales de las notables Conferencias del Padre Koninck.

Acepte el señor Quintanilla nuestra palabra de aplauso por la importante i grata tarea que espontáneamente se ha impuesto, i que con tanto acierto va desempeñando.

(*Nota del texto que ha quedado sobrante en esta reimpresión.*)

Ha tiempo que muchos de mis compatriotas sostienen á pié juntillas i sin conocerme, que soi como se les antoja i no como Dios quiso.

"........*cosi si squarcia*
La bocca tua a parlar mal, come suole." (1)

¿Caridad sabes cuál es? perdona si mal quieres i paga lo que debes. Dígolo no más que por desautorizar á los casquilucios que á propósito de estos artículos corren *de balde*, que soi masón, no lo siendo. Como si dijeran aplicando el refrán: a c.... en lo barrido.

A las malas lenguas, tijeras; que una higa se me da de la murmuración. *Justum et tenacem virum........ impavidum ferient ruinæ.* (2) Me atengo á aquello de: no digas quién eres que tú lo dirás.

No han faltado quienes propalaran, sin leer ó sin entender, que estos artículos son una diatriba contra el padre Koninck....; hallando á la vuelta de la esquina zarramplines que lo repitiesen. "*Les sots depuis Adam sont en majorité.*" (3)

I adiós, que me mudo.

Lima, 31 de marzo de 1896.

EMILIO GUTIÉRREZ DE QUINTANILLA.

---

(1) Dante—Divina Comedia—El infierno, Canto XXX.
(2) Oda de Horacio.
(3) C. Delavigne.

SOBRE LAS

CONFERENCIAS DE CUARESMA

DEL R. P. CAMILO DE KONINCK

No todo lo que es verdad se puede decir.
(*Lei sicolójica fundamental en el Perú.*)

Ne craignons pas de dire ce qui nous parait etre la vérité.
Cornet d'Hunval.

La verdad es el cuerpo de Dios mismo.
Platón.

I

¿Por qué no decirlo? No sé cuántos eran,—de fijo muchos,—los años que ni en ésta ni otras solemnes ocasiones del rito, parecía yo á oir pláticas, conferencias, ni sermones.

Una moderación un poco injénita i otro poco ganada en el rodar del mundo, no me permitiría dejaros creer que ese tal retraimento fuera acto de masón (que á eso no he pertenecido), ó pendiese de algún espíritu libérrimo enemigo de la Iglesia, demoledor de templos.

Tengo para mí que la mayor de sus razones era este estado medio cataléptico, medio semejante á la estólida apatía del indiano, en que, así como vemos adormecerse el patriotismo, i apagarse el sentimiento de la independencia nacional, dejamos evaporarse las convicciones relijiosas de toda especie, hasta la extirpación de esos dos grandes resortes de la vida honrada: *Dios i la patria.*

Verdad también que mi sistema nervioso no poco susceptible, no pudo nunca resistir indemne las calderadas de

pez, el plomo derretido, ni los harponazos que Asmodeo aplica allá en el infierno, al decir de aquellos oradores espeluznantes i chirles, que de estas groseras pinturas hacían, allá en mi niñez, el colmo de la elocuencia.

Otra razón se añade, de aquellas chicas i baladíes que pican la vena i dictan resoluciones. Era que por aquel tiempo, de bueno i bién inclinado dí en aposentarme las más de las noches, al golpe de ocho, en las naves de Santo Domingo; cayendo casi siempre en el corro de los hermanos terciarios, i en lo mejor de sus piadosos ejercicios. Pués señor, que yo también había de besar, á cuenta de ellos, la antediluviana calavera cuyas húmedas *mejillas* paseaba un lego, de boca en boca en propicios momentos. A la mía se allegó también, digo; más, siendo el punto de pura hijiene,—que no de ortodojia,—rehusé briosamente ante el asombrado lego i la estupefacta hermandad, exponerme á una invasión de colonias patojénicas, de las cargadas por algunos Diójenes de la devoción, presentes, que no apartaban de sí el churre porque el cuerpo es templo del Espíritu Santo, i no se toca por remilgos de salud, ni coqueterías de limpieza........ El lego se desplegó en guerrilla, i yo abandoné el campo desde entonces.

Luego, los estudios, el bufete, mil motivos, en fin, para no oir hasta ahora más pláticas ni sermones.

II

Tocóme, hará tres años, una cuaresma en Chile, que no quise dejar de la mano sin biltrotear por los templos volviéndome todo oídos, anheloso de saber si los Caupolicanes i Lautaros tenían apóstoles de la talla de sus guerreros i estadistas; cuyos talentos acabaran de probarme que una armoniosa ponderación de las enerjías, es la fuerza que los convierte en el jigante Adamastor de nuestros mares.

Por cierto i por la verdad, que tomé gusto en oir á no sé cuál sacerdote de los de fuste, cuya oratoria mui diserta i doctrinada engolosinaba con el tema del matrimonio cristiano, que expuso bajo todos los aspectos que pueden darle el individuo, la educación, el medio social, el desgobierno,

la miseria pública, el retroceso á la barbarie........Mui al pelo, i como para nosotros!

El Viernes Santo la población llenó los templos de bote en bote. La ciudad asolada por el fervor relijioso, sumía el alma en lo desconocido i lo infinito, con la impresión de ese triste é imponente encanto, que así embellece las grandes soledades de la naturaleza, como el abandonado sitio en donde los impetuosos torrentes de la vida, dejaron su huella fresca i silenciosa. Un recuerdo de las ciudades muertas al pie del Vesubio brilló en mi mente; i poníame á filosofar, como á punto de hacerlo estuve ahora, cuando la humana ola llevóme de templo en templo.

El mejor recuerdo que conservo de mi devota correría, débolo á un anciano sacerdote que en la Iglesia Catedral pronunciaba las *Tres horas.*

Un fratre domínico de pocos años, confirmaba en Las Agustinas, la opinión que iba ganando ya su oratoria.

Me parece que los demás despedían tufillo á sermonarios anónimos; que no acertaban con la gala de simbolizar los hechos de la Pasión, reduciéndolos á doctrina i enseñanza edificante; que perdían todo su calor en excitar la iracundia de los cristianos de hoi contra los judíos de entonces, i bañarnos en lágrimas ante las horribles escenas del Calvario; lágrimas que no podían ser de compunción sino de simple susceptibilidad nerviosa, i que corrían sin dejar ningún sedimento sano en la conciencia.

III

Esta clase de oratoria no toca más fibras que las del organismo, revolucionándolas á más i mejor; deja el pecado incólume, i al pecador en todo su ser. Es efectista i vanidosa, mundana desde el roquete: da el triunfo al artista que se inclina satisfecho como Tamberlick ó Coquelin, ante el aplauso público......., para continuar derramando efluvios de pura fantasía, dirijidos á subir de punto los soponcios i las sacudidas de una histeria que se desenfrena, como es natural, á los primeros ejercicios jimnásticos de este corte.

Cuando el oyente es un catecúmeno á quien se va á iniciar en cuerpo i alma, i rematarle finalmente de cristiano;

será del caso aplicarle, á sus tiempos, una pila convulsionaria i sollozante; pero cuando se tiene al frente una sociedad pulida, ávida de verdaderas luces, la sagrada elocuencia está llamada á penetrar en el entendimiento hasta la medula, atacando el error en nuestras entrañas palpitantes; i persiguiéndolo dentro del alma en sus trincheras i repliegues más ocultos, alcanzar el triunfo de la verdad con la reconquista de la salud perdida. De esta manera el lauro i el renombre del orador no se explicarán sino por nuestro propio beneficio; su gloria será la ofrenda de las muchedumbres purificadas, i el resultado de la caridad evánjelica que ejerció con su palabra. Estará exenta de vanidad esa gloria, porque no puede brillar sino con las estelares luces que emite la modestia; será el nimbo de un apostolado sin pasiones: la irradiación de intelijencias privilejiadas, i de virtudes cuyo núcleo principal está en el firmamento.

El tipo de la oratoria así entendida es la *Conferencia*, en cuya forma familiar i elástica caben todas las materias que el catolicismo elucida, todos los recursos dialécticos de las ciencias filosóficas, hasta el caudal de la Sagrada Teolojía.

Comenzó á brillar el jénero en París con las prédicas en que el célebre padre Ventura dió recias batallas al Racionalismo, abroquelado con la filosofía escolástica i la *Suma* de Santo Tomás de Aquino.

El padre Félix, en pós de Lacordaire, predicó en Nuestra Señora de París sus famosas *Conferencias*, sustentando que el cristianismo no solo es la doctrina i la historia del progreso, sino el progreso mismo.

Se ha manifestado desde entonces la *Conferencia* como la forma mejor enderezada á la razón, i más adaptable al moderno espíritu, para controvertir á fondo las cuestiones que diariamente solevantan el descreimiento, el indiferentismo ó la propaganda adversa.

IV

Por nuestros templos pasaron también otras estrellas errabundas, á quienes la fama posó por acá un día, i cuyos ecos aún resuenan en aquellos de nosotros que rinden culto

á su grandeza, i atesoran los recuerdos dignos de larga vida.

Reconocemos que uno de esos notables oradores es el padre Camilo de Koninck, á quién la Compañía de Jesús señaló vasta i honrosa labor, encomendándole las prédicas anuales de cuaresma en San Pedro.

O espontaneidad suya, ó mandato de su instituto, optó el padre por la forma batalladora de la *conferencia*, abordando desde luego lo más arduo i oscuro entre las varias preocupaciones que más fuertemente, i con mayor interés personal, dominan á la criatura, la *felicidad:* ese abismo cuya tiniebla paraliza los sentidos i corta el pensamiento, endonde el rústico que tanto ignora, y el sabio que jira sobre su propio eje i *es el que es*, ven sepultar día por día, sus frustrados anhelos como otros tantos cadáveres caídos en la caverna de Koulongo, entre nidadas de murciélagos ...; esa suprema esperanza, bíblica estrella de los reyes magos, que desde la peregrinación á Bethlem, guía á los que viven en el espíritu de Dios mientras la carne se revuelca en su sagriento lecho...., á los que saben de donde vienen i á donde van.

El tema de la presente cuaresma es el *protestantismo.* El enemigo ha desplegado sus líneas; importa mucho cerrarle el paso.

Cuentan ya ocho años más ó menos sus conferencias, durante los cuales una muchedumbre cada vez más selecta i autorizada, las acoje con avidez.

Solo el mérito, el de lejítima cepa, tiene alcurnia i se remonta necesariamente, empujado por la lei física de la densidad. Lejos de caer bajo el ariete demoledor, solo él perdura sobre la tierra que el tiempo taló i dejó asolada, como el obelisco de piedra que la naturaleza plantó en el africano desierto; i, como él, es el vínculo que enlaza las edades remotas con la edad presente, cual si debiéramos entender que la destrucción de las cosas, no interrumpe la continuidad de la vida, que á su vez, perdura en las colectividades: la sociedad, las naciones, la humanidad toda entera.

Cuando todo cae, el mérito sólido es el único que se deja ver á la distancia de los tiempos, es el único que no cae bajo la lei común del *polvo eres*, i alcanza esa inmortalidad que

concedieron siempre la memoria, la gratitud i el orgullo de los hombres.

El mérito del padre Koninck es de esta cepa. En ocho años de creciente interés, sus *Conferencias* triunfaron sobre todas las versatilidades propias del humano linaje; aún más han atraído bajo el manto de humilde penitente, á esa gran pecadora del mundo, *la moda;* á esa carcelera sin entrañas que con refinamiento satánico,—al decir del Dr. Schweinfurth,—nos tiene miserablemente encadenados.

No considere el padre Koninck comprometida en este caso su sacerdotal modestia: por él he dicho que la fama es el nimbo de un apostolado sin pasiones.

En cuanto á mí, creo mui de veras que al discurrir sobre estas *Conferencias,* lejos de mostrarme enfermo como Thackeray,—según el concepto de Macaulay,—de *alucinación Boswilliana;* cumplo un deber público señalando á mi manera, el mérito i la labor fecunda del distinguido sacerdote; practico una acción de las que se inspiran en los más nobles sentimientos: me inclino respetuoso en presencia de ese espíritu superior, en vez de mancillar sus dones con disimulos indignos ó un silencio indiferente.

V

Siempre he pensado que para encontrar á Dios, no es menester ahondarse en arcanos de filosofía, interrogar á San Ambrosio, ni entrar en porfiada controversia con los sagrados expositores; á meńos que Dios fuese el secreto de un sacerdocio ejipcio, ó el privilejio de una casta bracmana, en cuyo caso no le necesito, ni me hace falta, á mí, que soi un hijo vulgar de la tierra!

Por dicha, nada de eso es. Como lucubración humana i principio inmanente de nuestras intelecciones, á todos nos pertenece. Como centro de gravitación de la vida universal, según la doctrina cuya catolicidad iguala en la posesión del Bién á todos los mortales; todos indistintamente tenemos la aptitud, el derecho i la necesidad de conocerle i amarle, sin más diferencias entre los unos i los otros, que las derivadas de nuestra propia facultad. *Sinite parvulos veni-*

re ad me: (1) dejad á los pequeños que se acerquen á mí. *Misereor super turbam:* (2) la piedad divina se derrama sobre las multitudes. Dios está en el hombre i el hombre en Dios,—escribe San Agustín,—tal así como una esponja está en la mar que la contiene, –dice Jeremías, —i la mar en ella, penetrándola por todas partes.

Cuando el hombre, libre de lazo alguno, se recoje en sí á oir honradamente las voces de su conciencia, lo primero que tiene de reconocer es que él no es el orijen de sí mismo, que su existencia viene de fuera, esto es, que sobre él i todos sus iguales hai un Creador tan poderoso, que no solamente obró la maravilla de la VIDA con las infinitas relaciones de los organismos, la materia inanimada i el cosmos jiganteo del espacio sideral, que dán pábulo i fatigarán eternamente á la ciencia humana; sino que dentro del alma ha puesto ese sentido cuya reata nos lleva á la Verdad; esa honradez que, semejante á la escala de Jacob, une el cielo con la tierra; esas nociones de amor, justicia, deber, que norman á la sociedad, las obligaciones que diariamente cumplimos á trueco de ser honrados i virtuosos, i no sufrir la pena que la rebelión contra ellas motiva ante la lei del hombre.

Deberes tiene la humanidad que no están escritos sino en nuestra constitución relijiosa, i que, no obstante, son orijen de lejislaciones fundadas en principios universales. Esos deberes suponen una Esencia con autoridad i poder sobre todas nuestras potestades, que no puede *ser sino La que es: Ego sunt qui sunt.* (3) Las lenguas todas la llaman Dios.

Empero, el primer abuso que el hombre comete de su pensamiento i su libertad, esto es, de la aptitud que le fué concedida para *vivir en Dios,* realizando en su propio progreso, los designios á que obedece la existencia; es negar sus intuiciones, comprimir su espontaneidad, i, movido por soberbios arrebatos, engreido con esos dones de pura merced, poner pleito á Dios, porque Dios nó, sino él, *es el que es*................

Vanidad mui propia de la triste criatura, á quién el ma-

(1) San Marcos, X, 14.
(2) San Mateo, XVI, 32.
(3) Exodo, III, 14.

yor estudio solo sirve por lo jeneral para su mayor desvío, en incesantes repeticiones de la caída de Luzbel! Encarnación de la anarquía, vive en perpetua contradicción consigo misma; i cuando su existencia había de responder á las armónicas vibraciones de lo infinito, cuyo concierto es la *felicidad* universal...... inventa la *desgracia* (4) bajo el yugo de sus pasiones, que en el fondo del dolor, le demuestran por fin cuánta era su miseria! Esclava de la mentira solo tiene constancia para renegar de sí, procurando parecer lo que no es, en la eterna mascarada que representa,

"de la cuna al fúnebre ataúd,"

¿Sorprenderá, acaso, que falsifique á la divinidad semejante criatura, i que no bastando á su delirio las usurpasiones de la tierra, quiera también extenderlas al cielo.......?

El hombre,—dice Chateaubriand,—es la única criatura que se atreve á negar á Dios.

Pobre zote, que para burlarte de tí mismo inventaste á Icaro i sus alas de cera, de nada te sirven las plumas del grajo. Por poco que te apartes de los tuyos, caerás en las fauces del tigre comejente (*man eater*) de Naidanka. A tus plantas la naturaleza tiene constantemente abiertos sus abismos. Dolores i fatigas renovados cada día, son el precio de tu alimento en medio de esa naturaleza, que te es hostil si no la trabajas. Miriadas de bacterias que viven de tí mismo, amenazan á cada instante tu existencia. Tu sabiduría es el fruto de la enseñanza. Tu poder, la obra de los demás. Si delinques las cárceles te reclaman. Si quieres justicia tienes que pedirla. Y para colmo de humillación en tu soberbia, la muerte no te asalta sin relajarte los esfínteres, dejando escapar, solo entonces, lo único que tu eras....... en el mundo que abandonas.

¡Mundo eminentemente loco, mundo siempre niño bajo las canas de sesenta siglos!—exclamaba nuestro célebre orador sagrado José Mateo Aguilar, llegando á la entonación sublime, en su *Panejírico de San Ignacio de Loyola.* (5)

---

(4) *Concibió dolor i parió iniquidad:* JOB, XV, 35.

(5) Traducido á todas las lenguas vivas.

VI

Si Dios existe; si, como dice el poeta Malherbe,

c'est Dieu qui nous fait vivre
c'est Dieu qu' il faut aimer,

entre El i nosotros median vínculos que se traducen en la leí moral, fuente de nuestros deberes hacia El. El primero de todos es, sin duda, la obediencia, como principio fundamental i forma de nuestro culto. Los actos de reconocimiento i adoración que ella impone, establecen nn conjunto de relaciones *prácticas* que, según la buena frase del padre Koninck, ligan al hombre con Dios, i se llama RELIJIÓN.

El hombre, que no puede vivir sin Dios, pués que,—dice Voltaire (6) en su verso célebre,—si no existiera habría que inventarlo; es relijioso por naturaleza. La historia de la humanidad testifica esta inclinación, señalando en ella durante tantos siglos el resorte de los acontecimientos. Esta tendencia, acaso la única exenta de egoismo, es la que inspira al hombre sus actos más jenerosos i brillantes, i le apasiona hasta los extremos de un fanatismo sanguinario. O le torna belicoso i conquistador como el musulmán; vengativo hasta una crueldad horripilante como el pagano de la cesárea Roma; ó le atrofia de tal manera que, como el sudra i el bracmán, no matará al tigre que le acomete, porque es la encarnación de una divinidad maléfica temida,—ni rechazará la conquista de su patria, porque el inglés no ha tocado su *relijión.*

Esa India que no conoce el sentimiento de independencia, (7) cuyos doscientos cincuenta millones de almas aceptan resignados el yugo del arcilla; es la misma que para contener los progresos del cristianismo, desencadena unísona la formida-

---

(6) "Si Dieu n'existait pas, il faudrait l'inventer."

(7) "L' Inde, depuis 2000 ans, n' a connu d' autre unité que le village, et c' est pourquoi depuis 2000 ans, elle a toujours vécu sous des maitres étrangers dont les empires éphéméres se sont écroulés avec autant de facilité qu' ils s' étaient formés." (LE BON: *Les lois psychologiques de l' evolution des peuples.* París 1894.)

[illegible] de los [illegible] (9) en que [illegible] la [illegible] de los más grandes [illegible]. [illegible] no es más que un conjunto de personas [illegible] entre sí por una serie de [illegible] mantenidas [illegible] á los hombres en la lucha. [illegible]

A juicio de Chateaubriand la relijión ha sido en todos los siglos i en todos los países la fuente de la elocuencia. *Bossuet* i Cicerón fueron grandes oradores, según él, *sobre todo*, porque fueron relijiosos.

Se *observa* que la gran porción iliterata de los pueblos, aquella que acostumbra obrar por las propulsiones instintivas, es creyente i conservadora, porque obedece á un movimiento espontáneo. Para ser irrelijioso es preciso contradecirse violentamente: cortarse ambas piernas, i pedir á un *maniquismo proudhoniano* sus muletas.

Lo que es potencia instintiva en el individuo, se convierte en necesidad social de primer orden: i á este respecto *obsérvase* también que, según lo escribe Rousseau, no se fundó jamás Estado alguno sin que la relijión le sirviera de fundamento: porque—dice Voltaire—allí donde hai una sociedad la relijión es de todo punto necesaria. *Omnis humanae societatis fundamentum convellit qui religionem convellit*,—enseñaba Platón (10) hace cerca de veinticinco siglos.

El hombre que no experimenta sentimientos de gratitud, lealtad, amor, hacia Dios, es decir, que carece de *relijión;* no puede experimentarlos hacia los hombres: rebelde á toda lei será simiente de penitenciarios, un desalmado, Jack el destripador.

El Estado cuya relijión languidece y cesa como causa eficiente de su vitalidad, es un Estado en decadencia, cuyos males no ceden á ningún remedio humano. ¿Por qué? porque faltándole Dios le falta todo: las leyes sociales pierden su fundamento; el egoismo, huracán de las pasiones, rompe la cohesión en que estribaban la armonia civil i el orden po-

---

(8) 1857.

(9) Valbezen: *Les anglais et l' Inde.*

(10) Murió Platón el año 348 antes de la era.

lítico; en suma, cada cual se lanza por el atajo. Se produce un suicidio nacional como éste que el Perú está practicando; porque los pueblos i los hombres se revierten contra sí mismos, fuera de la senda del Bién. El suicidio será siempre el último episodio de la catástrofe.

Catón i Cicerón se levantaron contra César en el Senado romano, acusándole por las palabras que acababa de pronunciar con megua de los dioses; porque las consideraron funestas á la suerte de la República.

La relijión es para Ernesto Renán, la expresión más completa de la individualidad de los pueblos.

Sin relijión no se puede creer en Dios; sin Dios no se puede vivir.

VII

Atacando al protestantismo de brecha en brecha, el padre Koninck ha discurrido con la dialéctica de un filósofo, i la pujanza de un polemista que acosa, que tunde recio i no da respiro.

Si un solo Dios hai,—ha dicho,—la relijión es una sola; i esta relijión única ¿será acaso el *protestantismo* que nada afirma, cuyo fin es demoledor exclusivamente, cuyo único instituto se reduce á *protestar* contra la relijión católica? Epitelioma desprendido de nuestra propia comunión, el protestantismo pretende apoyarse en la Sagrada Biblia, i niega á Jesucristo; aspira á ser doctrina i carece de unidad; aborda la explicación del Evanjelio, i solo consigue sepultar la verdad en infinitas i contradictorias interpretaciones, todas igualmente autorizadas; es el catolicismo reformado, i niega los dogmas fundamentales que hacen del catolicismo una doctrina i una relijión. Hai el protestantismo alemán, i el de Francia, i el inglés; uno es con Lutero, otro con Wicleff, diverso con Calvino, distinto con Eudon, variado con Tanchelm; ora es albijense, ya anabaptista, ora petrobuciano; i en tal extremo varía este remedo de todo, esencia de nada, que la tesis de la ciudad no es la del villorrio, ni la de dos distritos en la ciudad, ni la de dos hogares en el distrito, ni la de dos creyentes en el hogar.

El protestantismo,—prosigue el padre Koninck,—no tiene, pués, caracteres de relijión. Este fruto revolucionario no

es el divino lazo que levanta al hombre hacia Dios. La Verdad es una sola é indivisible: ó es todo ó no es nada. El orador va más allá de la victoriosa conclusión con que proclama como verdadera i única, la relijión católica.

La vena filosófica la aplica también á la gramática: el corolario obliga á descartar artículos indefinidos i epitetos, bajo de los cuales se deslice la idea de pluralidad. Relijión no hai ni puede haber más que una sola: luego se dirá: *la relijión. Una* relijión. *las* relijiones. jamás: porque la indeterminación del artículo señala la *especie*. que incluye muchos individuos iguales. i la pluraridad de éstos va contra el corolario de la controversia. á saber: el catolicismo es la única relación *práctica*.—según la frase del padre Koninck,—positiva i eficaz.—según la palabra de Lacordaire,—entre el Creador i su criatura; es la única relijión.

Balmes llega á la misma conclusión con menos severidad. Discutiendo el punto. explica que Dios permite tal muchedumbre de *relijiones*. mediante el dogma católico del pecado i su castigo: "*las tinieblas en el entendimiento, la corrupción en la voluntad.*" (11)

El orador, prevenido, como está. de todas armas, diestro i brioso en manejarlas, acomete más de cerca. i se traba cuerpo á cuerpo.

La Relijión no se concibe ni puede ser sino tal como la Divinidad manifieste querer que sea....; (12) i el protestantismo rechaza la revelación! Destrozando impíamente el principio católico, el fundamento. la estructura, el cuerpo entero de la doctrina, toma para sí un retazo, un jirón, una mitad, un cuarto de la Verdad; i repudia el resto..... No, mil veces! Siendo como son indivisibles las esencias, el protestantismo no solamente no es la relijión, sino que de *relijión* nada tiene.

¡Qué parodia de Fé,—nos dice,—la que profesa el protestantismo, falseando las palabras: *qui crediderit.... salvus erit!* Vacío aparato, i no más. La verdadera Fé no es la que lee, cavila é interpreta á su arbitrio, sino la que escu-

---

(11) Balmes: *Cartas á un escéptico.*

(12) Exodo, XX.

cha ¿á quién, señores? A la Iglesia. Cristo lo dijo: *qui vos audit me audit.*

Desertor de la lejítima bandera, sectario pertinaz que apenas conserva desfigurados jirones de la fé antigua ¡cuán imposible fé es la tuya, i cuán absurda tu pretensión de ser *cristiano* si no eres *católico*, de tener más afinidades con la Iglesia primitiva que el súbdito fidelísimo del Papado, el heredero lejítimo de las creencias i prácticas de las mismas catacumbas!

La Relijión verdadera, la única que hace posible la verdadera fé sobrenatural, es el Catolicismo,—continúa el orador. Ved el milagro vivo i constante de la existencia tantas veces secular de la Iglesia, de la fé en ella, esto es, en lo que enseña i manda; fé que la naturaleza sola no puede explicar ni sostener! Ante este milagro de todos los días, real i visible en sus efectos, ante esta esplendorosa visibilidad de la Iglesia como institución sobrenatural i divina; la *buena fé* del protestantismo es poco menos que imposible!

Seguridad para salvarse solo cabe en la *Verdad;* porque solo en ella puede estar el bién. ¿Cuál es, según esto, la que ofrece su creencia á esos sectarios? Ellos mismos lo dirán. Oid á Melanchthon: el *protestantismo es más* FÁCIL, *pero el catolicismo más* SEGURO......

Vasta i luminosamente tratados estos puntos, entre otros de la variadísima argumentación desplegada durante las seis *Conferencias* de la Cuaresma; dando el orador un nuevo aspecto á su dialéctica, i reforzándola con hechos demostrativos é irrefragables de la historia, plantea i distingue los contrapuestos móviles de lo que es *apostasía*, i entendemos por *conversión.*

Mi memoria es impotente para seguir más adelante al conferencista, en su disertación de una hora cumplida. (13)

Si por la audición de ayer hubiera de juzgar definitivamente su enseñanza, no trepidaría en afirmar que toda ella fluye de una fuente filosófica, en que los recursos dialécticos no solo abundan, sino que se descargan potenciosamente sobre el enemigo, en una serie de maniobras, peripecias i accidentes, que cautivan la atención, suspenden el espíritu,

(13) El segundo domingo.

i dejan, finalizando la *Conferencia*, una emoción refrijerante.

Producida como un asidero para el que se derrumba por la abrupta i riscosa falda, ó un oasis para el beduino de los inclementes arenales; esa emoción es el beneficio nuestro, á la vez que el aplauso i el triunfo del orador; porque tanto se dirije á aquietar las tribulaciones que cada cual lleva en su alma, cuanto á retemplar la fé i la esperanza del creyente, á proyectar sobre el alma desviada los rayos de Roentgen, que evidenciarán el cirro que la carcomía los ojos, exclusivamente destinados á la contemplación de la Verdad.

Esa emoción es el *¡Mordieu, il a raison!* con que el mariscal de Grammont turbó el recojimiento del templo, en presencia de Luis XIV i su Corte, arrebatado por la palabra grandiosa i triunfante de Bourdaloue.

He visto reflejarse ayer este mismo triunfo del padre Koninck, en el semblante de un hombre menos que burgués, cuyos jestos entusiastas se desataban á cada paso en signos de aprobación. Este es el verdadero pueblo, cuyas convicciones repercuten siempre en el corazón. Experimentaba un efecto de irradiación intelectual é incandescencia. La palabra del orador aguzaba transitoriamente el entendimiento del pobre rústico, en virtud de una acción refleja bastante á despertar sus afectos, facilitándole por medio de ellos la injestión de un doctrina superior á su cultura, é inasimilable sin ese misterioso electrogalvanismo. El fenómeno de la naturaleza se repite en el espíritu. El foco cerebral emite una luz con la que cada intonso alumbra sus propias tinieblas, i come el pan de caridad que reparte la sabiduría humana, como una emisaria providencial que á todos consuela, i cuyo apostolado llena los espacios que separan á Dios de su triste criatura. Cuando no basta la intelijencia, allí está el instinto; si no basta éste, los seres eminentes proyectarán la luz, i ante la Verdad i el Bién no habrá desheredados. El que no alcanza la verdad por sí mismo, la conocerá por la mediación de sus semejantes. El equilibrio intelectual del mundo, requiere que las pequeñas intelijencias se completen con las irradiaciones de las grandes: he aquí las simientes de igualdad i fraternidad que la Providencia echó en los

espíritus, i que, en los siglos que el Universo cuenta, pugnan por convertirse en principio fundamental de las humanas instituciones.

El Cristianismo ha traído la grande, la divina misión de hacerlas fructificar en la sociedad i la política, realizando la libertad dentro de la Providencia,—incorporando á la humanidad en Dios por medio de Jesucristo,—según la frase profunda de Lacordaire.

A primera vista parece imprescindible que el sacerdote instruido i polemista, blandee también en este jénero de controversia, las armas en que reboza la Sagrada Teolojía; empero si estamos á la práctica de los grandes predicadores, ellas no son siempre necesarias, i no convienen á la oratoria cuando se deja ver que la metafísica, que dirije el razonamiento teolójico, es imperceptible para las jentes que forman el auditorio.

Lacordaire comienza su trijésimo séptimo sermón, primero de la segunda serie de sus *Conferencias*, diciendo: "para demostrar la divinidad del cristianismo no hemos partido de las profundidades de la *metafísica*, ni de las rejiones remotas de la historia"; pero en las que componen el mayor número de las de ambas series, no cabe duda, i él lo afirma: ha discutido todas las cuestiones teolójicas posibles.

El tema *la razón filosófica i la razón católica* como asunto de conferencias, requería un público por la mayor parte selecto, como el que las escuchaba en Nuestra Señora de París; i una enseñanza que se elevase al dogma i al misterio en alas de los Santos Padres, como la que daba allí Ventura de Raúlica.

Bossuet, cuya elocuencia consistía en una sucesión sorprendente de arranques de jenio impetuosos i arrolladores, fecundaba su inspiración en la Biblia Santa exclusivamente: sin embargo de que era consumado teólogo que en el libro i el panfleto, en la política i la historia, batallaba asido á la sagrada teolojía.

Bourdaloue, espíritu erudito, profundo, luminoso, sobresalía por el tacto con que se adaptaba siempre á su auditorio, en su marcha filosófica á través del corazón humano.

Masillon no necesita despuntar en la teolojía, para irradiar en el gran siglo, al lado de Bossuet, Bridaine i Bour-

daloue. Filósofo i moralista en sus *Conferencias* i d
sermones, bastábale serlo en las mayores alturas de la
cuencia, para que los célebres cortesanos de Luis XIV
blegándose á su palabra fustigadora, le encumbrasen t
como aquél humilde pueblo, por cuyos derechos abogó
rosamente delante del lujo i la tiranía.

El padre Koninck evita la *nota teolójica* en el sei
escolástico, tan deliberadamente que á punto de profer
queriendo evitarla, la ha eludido ayer por medio de
hermosa *corrección*, con que rectificándose á sí mismo,
siguió el discurso dentro de la comprensión de sus oye
Cae de su peso, por lo demás, que el católico conferen
desenvuelve su dialéctica en conformidad á la *cienci
Dios*, i que, por tanto, el meollo de sus razones i el *sun*
de la doctrina, han sido i tienen de ser necesaria i rigu
mente teolójicos.

VIII

El padre es belga, pero habla el castellano tan corr
mente como el flamenco. Posee las lenguas muertas d
ministerio; francés además, - italiano, alemán, inglés; i
manera que casi todos los políglotas, ha logrado dar tal
treza á los órganos de la palabra, ejercitándolos tanto e
estructura jimnástica de tan diversas lenguas, que su
nunciación castellana resulta clarísima i sorprendente
es un extranjero, es cualquiera de nosotros el que habla.
dos saben que Demóstenes se propuso dominar con su p
bra el rumor de las olas; i para eso, que enseñó á su ler
á vencer las resistencias de una piedrezuela, metida a
tento dentro de la boca. Si con ella realizaba tal ensu
sin ella no habría dificultad que no venciese, ni mérito
elocución que no tuviera.

La del padre Koninck carece de aquella verbosidad
ahoga la idea en un diluvio, i fatiga al auditorio con esf
zos imposibles, para seguir la marcha desenvolvente del
curso: pero se expresa sin vacilación ni flojedad, acerta
fácilmente con la forma vigorosa que corresponde á su
zonamiento

Su voz es pausada i clara; sin ser poderosa se prop

distintamente por el ámbito: alcanza á todos, más que por su fuerza, por su limpieza, que sin duda duplica la sonoridad. Timbrada i llena de principio á fin, no flaquea por el cansancio ni otro accidente alguno: su hora del segundo domingo fué completa, no obstante que el templo es amplio, i que las del orador son ya las fuerzas vespertinas.

He oído decir, además, que una jaqueca crónica es el cilicio que se las enerva.

Si alguna desigualdad advertís de uno á otro día, posible sin duda, i tanto más cuanto que de tenerlas el mismo Bossuet no estuvo exento, la atribuireis de buena gana á tan incorrejible padecimiento.

La *naturalidad*, que en todo caso prolonga el poder i la resistencia, os explicará la aptitud del padre Koninck para un trabajo extenso, aun cuando le sea desfavorable como ahora, el efecto laxante de la estación.

La monotonía es el mayor escollo del orador sagrado poco diestro, porque desfigura la belleza; embota el argumento, i mata el asunto entre desperezamientos i bostezos. El padre dispone de variados recursos contra ella, que no solamente la evitan, sinò que robustecen sobremanera el razonamiento, con esas dos grandes potencias del arte oratoria, el *colorido* i la *acción:* con la voz i el jesto sigue todas las modulaciones pasionales de su pensamiento, manejando hábilmente la pausa i las inflexiones del tono, dentro de la más absoluta naturalidad. A la vez hace al adversario riesgosas concesiones, que parecen comprometer el éxito de cuanto lleva dicho,—no por cierto para cederle el triunfo en parte alguna, sino para rechazarle á su propio reducto, i allí aplastarlo dejándole perdido en el polvo que sus plantas pisan.

Su estilo es sobrio i llano. (14) Las pocas imájenes que expresó el domingo, carecían de importancia: es que no poetiza sino que discurre; es un filósofo con dotes de polemista: de aquí la fuerza persuasiva que comunica al discurso.

Su retórica emplea la *digresión* con oportunidad i buén

(14) Advierto que mi juicio va solamente sobre las *Conferencias* de este año, pués ni he oído antes al padre Koninck, ni le he tratado, ni siquiera le conozco.

[illegible] la atención cautiva por la variedad de cuadros, [illegible] i accidentes. Recordamos las dos magníficas [illegible] de su tercera conferencia, sobre la conversión de Enrique IV i la apolojía de Melanchthon, aquel famoso discípulo de Lutero, arrancado por el amor a [illegible] ya la tierra [illegible]: [illegible] el protestantismo [illegible] más fácil, pero [illegible]. Su figura más repetida ha sido la [illegible], [illegible] oportunísimas, inesperadas [illegible] completo.

Su acción, considerada en todas las expresiones del movimiento, es sencillísima i espontánea: la sinceridad que en ella se manifiesta excita las simpatías, i predispone al convencimiento. Era esta una de las sobresalientes dotes de Massillon, que unidas a una voz dulce, sonora i penetrante, causaron tan extraordinaria seducción, i le dieron tan alta fama.

Su elocuencia resulta por la diestra combinación de estos elementos, a veces vehemente i torrentosa, irónica a veces, apacible e insinuante otras, i siempre con marcada tendencia a morijerar por la ductilidad de la forma, el rigor de la dialéctica, i el exclusivismo de la doctrina.

El aspecto del padre Koninck tiene la atracción particular de las figuras inteligentes i cultivadas. En el púlpito está en su terreno.

Esta circunstancia de mera exterioridad no es de poca monta. El continente modesto i bondadoso de Massillon tenía una majia infiltrante. Cuando Lacordaire reapareció en Nuestra Señora de Paris, revestido con el hábito de dominico, la sorpresa que experimentó el pueblo, a la vez que hería la curiosidad, excitaba un nuevo afecto hacia él esencialmente respetuoso i caracterizado por el sentimiento vago de lo extraordinario.

Volviendo al padre Koninck, no pretendo, ni hai para qué, compararle por el intelecto á Mirabeau ni á Homero; pero no me excuso de decir,—porque lo he observado,—que en el calor del discurso, sus cejas cerrando una espaciosa frente senil, se enarcan con tan fuerte converjencia hacia la cavidad nasal, que, como rasgo fisonómico, produce la reminiscencia de esos dos tipos característicos. Es el mismo

efecto de transformación debido á los transportes oratorios, por los cuales la fisonomía del alma parece sobreponerse á la del cuerpo, resplandeciendo con tal majia que, como en Mirabeau hablando desde la tribuna, convierte en belleza el rostro más manchado, deshecho i verrugoso. Os asomais á la linterna májica, i una rápida sucesión de figuras vulgares, pero convenientemente dispuestas, os produce la ilusión del más correcto ejercicio acrobático, ó del perfecto i vertijinoso galopar de un caballo. Tal es también la óptica del entendimiento.

IX

Proudhon se confundía considerando que en todas las cuestiones políticas de su patria hubiera de tropezarse, velis nolis, con la sagrada teolojía; sin que su audacia ni su injenio hallaran solución ni atajo para salir de semejante intriga.

Es que por ser la ciencia de Dios,—le responde un gran filósofo del catolicismo,—la teolojía es el océano que contiene i abarca todas las cosas.

Vivo autem, jam non ego; vivit vero in me Christus: yo vivo, ya no yo: más vive Cristo en mí;—escribía San Pablo á los Gálatas. (15)

El jenio de Bossuet resplandeciendo solitario sobre las brillantes constelaciones que formaron la gloria Luis XIV, da á Proudhon la respuesta viva de la filosofía, la política i la historia. Desde el púlpito, ese hombre extraordinario no solamente se cernía sobre el clero francés, sino que fué un oráculo de la Iglesia al lado de los Santos Padres, i un príncipe de sangre real entre las Potestades i Dominaciones de la tierra. ¿Porqué tanta excelsitud en éste, cuando los otros jenios que enjendró el limo i educó la Iglesia, no penetraron tan adentro como él, en los senos de un mundo como el que rejía Luis XIV, i engrandecieron las constelaciones de su Corte? Cabalmente porque en toda cuestión política, está envuelta una cuestión de teolojía.

Ese encumbramiento de Bossuet tenía raíces en su poderosa personalidad: i por obra de esa misma idiosincracia que

(15) Epístola á los Gálatas, II, 20.

tan grande amor le inspiraba á la Biblia Santa, teníalas también en la educación que se dió á sí mismo, en virtud de la cual la teolojía fué para él otro océano que contenía i abarcaba todas las demás ciencias, otro consejero de reyes, el alma de tan graves hechos como la revocación de un *Edicto de Nantes.*

Jesucristo, Bethlem, la Palestina, el pueblo hebreo, resumen la historia del hombre, i la historia civil, política i militar de la humanidad durante treinta i cuatro siglos, desde Moisés i los profetas, desde el Calvario, los apóstoles i el suplicio de los mártires; hasta Constantino, el vencedor de Majencio, *in hoc signus vinces,* que comparte con el cristianismo el señorío del mundo; hasta Carlomagno encarnando en la sociedad política el espíritu de Dios. *Espíritu, ven de los cuatro vientos, sopla en estos muertos i haz que revivan.* (16)

En la antigüedad (17) el cristianismo redime al hombre en el Calvario i con sangre mártir, de la inferioridad pagana; i revelándole en la fraternidad é igualdad sus vínculos con los demás hombres, crea la vida colectiva, i funda la sociedad moderna, este Adán de un nuevo jénesis que empieza en el Nazareno, para llenar con su existencia la sucesión de los siglos. El Gólgota, esa es la cuna de la humanidad.

En la Edad Media, i cuando la invasión de los bárbaros se desborda, abriendo la sepultura en que el pasado va á hundirse, el cristianismo que flota sobre los acontecimientos como alma de los pueblos, i eslabón de las edades; es el universal heredero de ese pasado que se va. El cristianismo se encarna por segunda vez, ya no en el hijo del Hombre, sino en las ruinas de la antigüedad. Lázaro resucita de nuevo, no en el cadáver de Bethania, sino en el organismo deshecho de la especie humana. Él es la virtud, i la ciencia, i el valor; él es la política, la relijión, la guerra; es el trono i es la Iglesia; es, por fin, el poder que destroza la feudalidad, redimiendo así á la sociedad política de toda

(16) Ezequiel, XXXVII.
(17) Hasta la invasión de los bárbaros, siglo V.

servidumbre. Recordad á Carlomagno añadiendo su obra al *Corpo juris civilis*.., ese Moisés de la edad pasada!

Cuántos esfuerzos no le veis hacer en aquel período que él mismo llamó Renacimiento, desde la caída del imperio de Oriente, desde el engrandecimiento de Mahomet II, hasta la postración actual de los otomanos, i el abatimiento de Constantinopla, la ciudad hoi de los Kurdos i de los perros......!

El Cristianismo ha redimido al hombre i á la sociedad humana, franqueándoles un porvenir que comienza en la vida presente, i se prolonga en la eternidad. Viven porque en la distancia inmensa que cabe entre tales extremos, tienen ya un destino que cumplir. Una laboriosidad contínua lleva á él: es el *progreso*. Los frutos acumulados durante la marcha: esa es la *civilización*. El hombre incorporado en Dios por medio de Jesucristo, i la doctrina bíblica de fraternidad é igualdad, de libertad i democracia incorporada en las instituciones políticas i sociales: he aquí las fuerzas locomotivas. Tal es el indisoluble abrazo en que se confunden los dos grandes obreros del porvenir, la Iglesia i el Estado, cualesquiera que sean las barreras que temporalmente los separen.

¿Veis por qué en toda cuestión política, está envuelta una cuestión de teolojía?

Entre los más opuestos sistemas filosóficos, las *relijiones* más diverjentes en todos los órdenes de la ciencia; entre las preocupaciones, creencias é intereses de todo jénero que separan á los hombres, el error que brota espontaneo como una maleza, i la verdad que requiere tan delicado cultivo; se realiza la obra del cristianismo, del mismo modo i con la misma necesidad que la obra de la naturaleza, bajo una impulsión que es tan misteriosa, contínua é invariablemente progresiva, en la una como en la otra.

El cristianismo en el mundo sicolójico i con su doctrina relijiosa, social i política, i la naturaleza en sus entrañas jeolójicas i con ese colosal poder que aún no sorprende el hombre; realizan una obra de igualación, que aproximando los extremos i resolviéndolos en la absoluta unidad de la lei que domina todas leyes, levanta los hondos valles á las al-

turas, i trae al nivel de los valles las empinadísimas montañas.

Tal es la misión civilizadora del cristianismo: el equilibrio de la igualdad en la posesión del bién, la unidad en los principios, la paz en el derecho; dicha inefable i eterna para después.

La vitalidad del cristianismo es exactamente la vitalidad de la especie humana: no hace más que traducir nuestra esencia sicolójica en doctrina; sus jérmenes están en nosotros mismos: *vivo autem, jam non ego; vivit vero in me Christus.*

Para el cristianismo exclusivamente. la vida social moderna que él fundó, es irradiación de los unos sobre los otros, como modalidad esencial de la vida colectiva. Sólo él ha podido enseñarnos que en esa nueva forma de la existencia, cada espíritu tiene su luz propia i su luz refleja, i que, ligados los hombres por la caridad, tal como lo están los astros por la gravitación, esas maravillas inmortales que á despecho del tiempo llenan i animan los espacios, no son más que una estereotipación del cosmos espiritual, completando el espectáculo del Universo como creación, i reduciendo á la unidad metafísica el objeto de la existencia. He aquí como el cristianismo nos lleva á Dios; he aquí por qué el catolicismo es *la* relijión.

Los treinta i cuatro siglos que nos separan de Moisés, han formado irrevocablemente el consentimiento universal, señalando en el cristianismo un espíritu sobrehumano encarnado en la especie, superior á las teorías de los filósofos, i á las extravagancias de todos los sectarios: *vino sobre mí la mano del Señor, i díjome: hijo del hombre profetiza sobre estos huesos, i les dirás: huesos secos, oíd la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios á estos huesos: he aquí yo haré entrar en vosotros* ESPÍRITU, *i viviréis.* (18)

¿Causará, pués, sorpresa que en toda cuestión política se envuelva una de teolojía?

Lo que, en efecto, sorprende no es esto,—dice el marqués de Valdegamas,—sino la sorpresa de Proudhon. Más chocante aún es el concepto de Jourdan, en cuanto estable-

(18) Ezequiel, XXXVII i siguientes.

ce que la relijión católica va contra la corriente del progreso que procuran realizar las sociedades humanas....

Hai que creer que esta proposición es una de las muchas colinas diseminadas en la tierra, como vestijios de las altas montañas de un tiempo remoto, cuyas masas descompuestas i disgregadas por la acción de los ajentes químicos i mecánicos, con que sabe operar la naturaleza,—conducidas por los ríos van lentamente á desaparecer en el mar. Así acabará ella en la nada, adonde afluyen los ríos de nuestra vanidad.

Si después de oír á la razón, interrogo al sentimiento, tendré que reconocer de nuevo la sobrenatural asistencia que me ofrece el catolicismo, rijiendo mis fibras más nobles i vitales, como alma de mi alma. Nada hai que iguale á la poesía hebraica como expresión de los afectos relijiosos. El canto gregoriano en su grandiosa sencillez, es una evocación de lo infinito, que trasportándonos á los dinteles de la vida, nos hace sentir la eternidad en una impresión vaga, misteriosa, mezcla de tristeza por el presente, de inquietud por el porvenir, de temor al yerro, de esperanza en Dios. El oficio de difuntos es la nota más tétrica i solemne, más profunda i penetrante, que desde el abismo de su miseria exhala el corazón humano, ante la divina misericordia. La Iglesia cristiana se nos figura un asilo i un consuelo. Las tempestades del mundo deponen su furor á sus puertas. Esa calma soberana de adentro no es la paz que se otorgan entre sí los hombres, sino el reposo de la vida futura. La torre lanzada al espacio por encima de todo profano monumento, allí está trazando á las jeneraciones que ve nacer i morir, el rumbo de las alturas en donde eternamente resuena el *Gloria á Dios*. En la cúspide, la cruz; más abajo, la campana, el sonoro bronce cuyo acento es el único que puede expresar, ora en las alabanzas, ora en la plegaria, las armonías relijiosas del dolor ó del regocijo, llevando á Dios las más exquisitas ternuras de la humanidad creyente.

En lo moderno, el catolicismo no irá ya á Palestina con los Barba roja, los Ricardos, los Balduinos, i sus cohortes de caballeros i amazonas, en demanda del Santo Sepulcro; sino que inspirando á Colón como á Elías i Eliseo, envía al navegante santo al *más allá* del mundo conocido, i le trae á

Europa con el descubrimiento portentoso de Américu. La humanidad, acrecentada asombrosamente en número, derriba para siempre con este hecho, las columnas de Hércules puestas á la civilización, i ensancha de golpe su poder, su riqueza, su sabiduría, bajo la enseña que guía á las memorables carabelas, en la revolución más grandiosa i fecunda que experimentara.

El cristianismo se revuelve sobre el Japón, i con San Francisco Javier i sus lejiones de jesuitas, planta allí desde 1549 sus católicas simientes, que luego riega con la sangre de esos mártires. Abierta la ruta, la civilización europea se entroniza, i surje hoi la gran potencia insular del Asia que vence á la China, i se cuadra delante de la Rusia.

Aposentado en la China desde la edad media, reforzado por los jesuitas desde el siglo XVII, experimenta las matanzas de Tientsin i Kouy-tcheou; más á despecho de la imperial animadversión, misioneros españoles, italianos i franceses, belgas, holandeses é indíjenas, ocupaban con sus establecimientos en 1874, las rejiones de Tsing-ling, Ho-kiadjae, Nan-tchang-fou i Tsi-tou entre otras muchas, con obispados, seminarios, orfelinatos, conventos i propiedades territoriales: toda una reforma social en el jigantesco imperio!

Desde 1787 el catolicismo pasa de la India al imperio de Anam, con un obispo i varios misioneros franceses i españoles; i otra vez paga en el martirio su predicación; pero esta sangre siempre fecunda destrona á Tu-Duc, i convirtiendo la Cochinchina en colonia de Francia, trae victoriosa por todas partes su sagrada enseña.

En la India cisganjética ¿qué es Budha i qué es Brahma, desde que la Honorable Compañía ocupó el país, i las misiones católicas de Agra empezaron á difundirse, catequizando al indíjena, ó fundando á la sombra del obispado casas de educación para ambos sexos? ¿Qué va á ser de Budha i de Brahma, desde que la reina Victoria anuncia en su histórica proclama de 1858, que asume el cetro de la India bajo la norma de una tolerancia que otorga la misma protección á todos los cultos?

El catolicismo se ha introducido con sus misioneros has-

ta el corazón del África desde hace mucho tiempo, presentando á los salvajes en sus propias lenguas las Sagradas Escrituras.

¿Cómo podrá afirmarse honradamente que va contra el progreso, i que nada ha hecho por la causa de la humanidad (19), esa doctrina que como expresión sicolójica de la especie, proclama todos los principios civilizadores, i como revelación de verdad no rehusa su sangre al sacrificio? *Pídeme, i te daré las jentes en herencia tuya, i en posesión tuya los términos de la tierra.* (20)

X

Creer es nuestra incesante operación, i, de tal manera i tan inexcusablemente, que, sin hipérbole, puede afirmarse que un acto de fé marca en nuestro espíritu cada momento de la vida. Creemos, lo primero, maravillas de nosotros mismos; i creemos en el acierto de la lei i la rectitud del majistrado, si arriesgamos un derecho; en la vijilancia i el poder de la autoridad, si el desorden nos amenaza; en la habilidad del cirujano, si es preciso que nos corte en las entrañas. Creemos que el piloto nos lleva al puerto i no al abismo; que el maquinista nos arrastra en su bárbara carrera libres de vuelco i de todo mal; que el inquilino nos pagará la casa, i aquel con quien tratamos, hasta los ardites de nuestro dinero. Creemos que ni un pedrusco ni un balín nos cortarán la marcha, que al puchero no le echaron veneno, que el farmacéutico no cambió la receta, que el barbero no nos pegará, á lo mejor, la rebanada...... En todo creemos, pués, menos en *Dios* i la *relijión;* lo único que había que creer en puridad de verdad, i salga lo que saliere.

Esta máquina ó demonio de hombre es así: las aberraciones son su fuerte. Que sus discursos refutarán á Darwin, i que sus hechos le darán toda la razón.........!

El hombre de esta tierra es lo mismo, apesar de los trópicos, de sus montañas más fecundas que el Sínai de Moisés; apesar del Ucuyali i el Amazonas, que tanto i tanto prometen........ para después.

(19) Autor alemán.

(20) Salmos, II, 8.

Porque en Europa, cuyas expansiones progresistas i rebozantes invaden el mundo entero,—se producen tan variadas i singulares teorías, más como signo de exuberancia que como expresión de verdad; por acá, donde no rebozamos sino de necesidad i angustia, i somos un lastimoso Prometeo abandonado, no á las águilas sino á los cuervos,—hemos de tomar á cargo esas teorías mui de veras, para inflarnos cándidamente con ellas finjiéndonos *pensadores*.... pensadores nosotros!

Pase eso por allá, donde la corriente civilizadora ni cambia sus ejes ni sufre desvío. Grandes fuerzas conservan allí la unidad i el equilibrio de la vida, i la dirección resultante del movimiento: son las fuerzas de una existencia consciente i poderosa.

Pero por acá........ no podemos ni debemos absorbernos en imitar *eso* como única forma de nuestra civilización, sin caer en el ridículo desastroso de remedar á Europa, con el mismo automatismo grotesco que un champancé imitara las acciones de un hombre.

Porque en Europa hubo un Proudhon que dijo: *Dios es hipocresía i mentira, Dios es tiranía i miseria, Dios es el mal* (21), (Proudhon que por allá no hizo verano); por acá, aquel mismo espíritu que nos mueve á disfrazarnos con faja guinda i calañés, nos dictará volvernos proudhonianos.

¿Por qué dejamos al Dios de nuestros padres, por irnos con Proudhon? Qué se yo!

Pero ni sabemos bién si somos proudhonianos........

Tal es nuestra frivolidad é insignificancia.

I la verdad es que la idea de Dios está muerta entre nosotros, i que la relijión se mira como entretenimiento de la senectud, bodrio para ignorantes, i disfuerzo de señoritas.

Es que nos domina el marasmo de las razas que describieron ya su órbita por el mundo, cuyo organismo gastado se va consumiendo en una quietud que no es descanso, sino postración mortal. ¡Decrépitos i muriendo nosotros, ayer

---

(21) Systeme des contradictiones économiques, ou Philosophie de la misére.

no más nacidos en tan vasta i rica tierra, nosotros que aun no tenemos historia porque nada hemos podido hacer!

Tengamos siquiera el instinto de conservarnos, i racionalmente tomemos las cosas por el principio: *Dios*, la *relijión*.

Cuando ésta haya henchido de vida nuestro asolado territorio, dando la nueva Tiro (22) á un pueblo esparcido por todo él, forjado en la poderosa unidad de Dios como base fundamental de la *patria*,—cuyas rutas no sean otras que las de una civilización *cierta*.... ¡ah, entonces Josué podrá luchar con Amalec, porque Aaron i Hur darán apoyo á los brazos que á los hijos de Israel otorgan la victoria (23). Entonces por cada filósofo proudhoniano que pase por encima de las grandes cosas, con el aire de l' *Indiferent* de Watteau, tendremos un Bacon, un Leibnitz, un Grocio, un Pascal; i así la diversidad de lenguas no interrumpirá la armonía del Universo.

Pero estas cosas son ya caducas.

Hemos oído decir que los moldes en que vaciaron su pensamiento i toda su alma los hombres del pasado, están ahora vacíos i rotos en armarios de arqueolojía; que la vida presente repudia el *espíritu* con Vacher i Vacherot, Claude Bernard, Büchner, Hegel, Fichte i otros alemanes que empuñaron hace tiempo el diapasón, i dan la nota moderna: en filosofía, el materialismo *metafísicamente* derivado de las ciencias naturales; en artes, el epicureismo, la carne hermosa, fresca, lúbrica, calipédica, nada más....; en relijión, el epicureismo i el materialismo; en todo lo demás, la industria, el dinero, comer bién, vivir bién; después de nosotros, la nada, es decir, la materia, i siempre la materia.

Lo hemos oído ¿i por qué hemos de ser menos?

Pués bién, abracemos la materia, pero como un hombre semejante á esos otros, i no como un cuadrúmano. Venga la *vita bona*, pero venga siquiera con el comercio, la industria, el trabajo en todas sus manifestaciones, i como fuente de la nueva felicidad........

---

(22) Ezequiel, XXVI á XXVIII.
(23) Exodo, XVII, 12.

Tropezaremos entonces con los demás; en seguida, con la lei i el poder público imponiéndonos deberes, i exijiendo de nosotros algo que es la garantía de todos, sin lo cual no habrá lei, instituciones, poderes, ni sociedad; algo que Schopenahuer quiere purísimo, *inmaterial,* casi ascético, i que recuerda á la relijión........; si no es una esencia de la relijión misma: la MORAL.

Jirando al rededor del centro, hemos vuelto al punto inicial del círculo.

La base sólida, práctica, de la moral que conviene á la sociedad política i civil, esto es, á aquella enorme masa de caracteres, profesiones, aptitudes, aspiraciones i necesidades; no es la moral materialista que un grupo de sabios maneja bajo las redomas del laboratorio, sino la moral relijiosa que llena de luz todas las conciencias, i restaña las debilidades, que sola nace en los corazones i sola reina en el entendimiento i la voluntad, en el rico como en el pobre, en el sabio como en el ignorante.

Vamos á la India ¿qué pasa allí? Ved el poder de la relijión como base de la moral. El delincuente pierde su *casta* en la sociedad indíjena, i la vindicta pública le persigue implacablemente hasta el fin de sus días, con el remordimiento propio, con el desprecio i el odio de sus semejantes, que alcanzan á su mujer i sus hijos, le privan para siempre de amigos i parientes, le expulsan del templo, le niegan los funerales.

El coronel Skinner cuenta en sus *Memorias* lo siguiente: un soubadar (24), hombre de elevada casta, había quedado en el campo, herido en una pierna. Por caso inesperado, aparece á las veinticuatro horas de hambre i sed, una mujer socorriendo el campo con pan i agua. El soubadar rechaza estoicamente el salvador auxilio, porque la mujer es una *chounar*, casta de lo más degradado; i él, un *rajpout*, sin más horizonte que algunas horas de agonía, no renegará de su fé, ni morirá en la impiedad, por aliviar en los últimos instantes, los sufrimientos de la carne.

Este heroismo lo inspira la *relijión*, no la metafísica materialista; el sentimiento lo hace, no la reflexión.

(24) Capitán indíjena.

Una moral capaz de tales sacrificios es la que necesitan los pueblos.

XI

La relijión es una necesidad pública de primer orden en todas partes; i lo es sobre todo en países como el nuestro, donde la civilización es todavía una empresa futura.

Aquí no cuadran los filosofismos ni los determinismos, porque no hai cuerpo que los resista, sociedad que los aproveche ni pueblo que los comprenda. No necesitamos más taumaturgo que el dómine de una escuela. No debe haber más Schopenahuer que el maestro del taller. Una cartilla i una herramienta dando la vuelta á todo el territorio, abriendo á su paso un surco fecundo en el entendimiento, i otro en la tierra purificada i seca de Noé (25); serán los sencillísimos restauradores de la comarca.

Nadie excluye al determinista: en la tierra que es grande todos caben; salvo que los sabios ya se formaron i los conocemos, i no teniendo el gran país todavía *pueblo,* no acallaréis la voz que clame porque también lo formemos.

Un millón doscientos setenta i cinco mil kilómetros cuadrados de superficie territorial, para un puñado de enciclopedistas i doctores, que no tienen *qué hacer*, encerrados en una capital que declina; no son, evidentemente, el asiento de un *pueblo*, ni la morada de una *Nación*.

A nuestra soberanía faltan *posesión* i *sujeto*, en los dos tercios i más del territorio (26); pués en vista del derecho internacional moderno, que solo se detiene ante la civilización, i á veces solo ante la fuerza, ¿quién es aquí el *peruano?* ¿Lo es el *blanco*, trasconejado en la costa, casi en la ribera? ¿Lo es el *indio* de la sierra, ó el *salvaje* de la montaña?

Por cierto que cada uno cree ocupar su propia *patria*, siendo los otros dos, i sobre todo el blanco, extranjeros i advenedizos. En el peor extremo, tendrá éste el derecho de

---

(25) Noé es el tipo cristiano de la perseverancia en el bién.

(26) "En el Perú son miradas con indiferencia las dos terceras partes del territorio nacional."—Palabras de un misionero conocido á Juan Pagador. EL COMERCIO 13 de Agosto de 1895.

la fuerza; por tanto, no hai que imajinar que un rei Menelik, no más culto que el de África, descargue sobre él, jamás, sus turbas innumerables. Alzamientos, irrupciones de indios.... (27) Bah, eso se desprecia, i con lo demás cargue el diablo.

El *blanco*, único factor civilizado entre aquellos, sobre carecer de número, se subdivide, según el tono de su mezcla con el negro, el chino i el indio, en infinitas variedades de raza, carácter é intereses antagónicos. Es un factor dislocado que abandona su misión civilizadora, para perderse en razas inferiores i enemigas suyas; después de vivir vistiendo de caballero, como Jil Blas de Santillana, para alcanzar un empleo de Corte, ó alargar la mano á la sortija ó al doblón de doña Mencía de Mosquera, Marquesa de la Guardia.

En la India,—dice Valbezen,—el inglés conserva rigurosamente su nacionalidad, no tiene contacto alguno con sus súbditos, i una muralla infranqueable le separa de la

(27) Pocos días después de escrito este artículo, "El Comercio" publicó en su número 20311 las noticias siguientes:—"SUBLEVACIÓN DE INDIOS.—(Por telégrafo.) Huancayo, Abril 25. (8. 5 p. m.) Editores de "El Comercio: Un propio llegado de la vecina provincia de Tayacaja, anuncia que la diplomacia i el tino especial del Subprefecto, parece que conseguirán debelar la insurrección de Mayoc, i que *el desacuerdo que existe entre ese funcionario i el Prefecto del departamento de Huancavelica*, es causa de que éste último trate de acusar á aquél, desmintiendo lo de Mayoc, que hace honor al Subprefecto i despierta celos en el Prefecto. Se dice que, cansado el Subprefecto de las contrariedades que le ocasiona el Prefecto, renuncia el puesto. A las siete de la noche ha llegado un propio oficial, por el que se sabe que continúa la insurrección de los indios de Mayoc. El Subprefecto accidental de Tayacaja pide auxilio de fuerzas al de Huancayo."—He ahí la anarquía administrativa sacrificando el interés nacional i la cosa pública, á las pasiones del personalismo convertido en objeto i fin de la política, la que no ha sido nunca entre nosotros, ni es, lo único que honradamente puede ser: *ciencia de gobierno*. Esa anarquia que es la entraña revolucionaria de nuestro organismo nacional, denuncia, por una parte, que carecemos absolutamente de esas cualidades de carácter que forman la virilidad, la moralidad i la unión de un pueblo, i, por otra, que estamos atravesando ya la prueba del hambre, en aquel período que los hombres, después de comerse el cuero de sus botas, se comen los unos á los otros. Los países,—dice Le Bon,—que presentan gran número de mestizos, viven por este solo hecho entregados á una perpetua anarquía, á menos que una mano férrea los domine.

sociedad indíjena. En las grandes ciudades el banquero nativo posee, es verdad, una gran casa decorada con todo el lujo europeo, pianos, cuadros, bronces; i de vez en cuando ofrece á la sociedad europea banquetes i fiestas coreográficas, á las cuales no asiste ella........

En nuestros días,—agrega Le Bon (28),—si los ingleses no hubieran puesto en práctica el mismo sistema (el admirable de castas establecido por el puñado de Arianos que invadió la India), i hubieran consentido en cruzarse con los indíjenas, habrían perdido el jigantesco imperio de la India, hace mucho tiempo.

¿Sabremos qué se hizo entre nosotros la *Nación?* (29)

Si la doctrina de Monroe sucumbiera ante la doctrina que definirá Europa en los conflictos de Venezuela i Cuba, la política colonial del Viejo Mundo nos daría una terrible respuesta, invocando contra nosotros mismos el derecho *primmi occupatio.*

Entretanto, Chile nos ha quitado lo que sabemos. El Ecuador nos disputa un territorio que supera en extensión á los Departamentos de Junín i Cuzco reunidos. Bolivia reclama *cuarenta i tres* grados cuadrados. Colombia formula su pretensión. El Brasil se viene primero á Tabatinga, i luego, por las estupendas cesiones de la ignorancia, i sin que la conciencia pública mostrase estar en ello, les dejamos que nos quite miles de leguas, en una superficie que desde cerca del Marañón va hasta la frontera de Bolivia. El caso fué que según el tratado de 1850 el río Yavarí amojona nuestro lindero por el Sur........, nada más. Nosotros *creíamos* que este río corría según el principio *di fare le cose non cóme le fa la natura, ma cóme ella le dovrebbe fare,* al aceptarlo como límite; pero como en realidad corría den-

---

(28) Le Bon, *obra citada.*

(29) "C' est qu' une *Nation*, en effet, ne se fait simplement par une agglomeration d' hommes et des adjonctions de territoires".... "Car, encore une fois, une *Nation* ne vit que par une pensée sociale qui la fait ce qu' elle est, et reçoit d' elle son développement." (*Encyclopedie du langage et dela science politiques.*) "El primer efecto de los cruzamientos entre razas diferentes es la destrucción del alma de esas razas, esto es, del conjunto de ideas i sentimientos comunes que hacen la fuerza de los pueblos, i sin los cuales no hai *nación* ni *patria.*" (Le Bon, *obra citada.*)

tro de nuestro propio territorio, la *donación* al Brasil de una gran parte de nuestra zona amazónica, quedó consumada. Historia mucho más triste i bochornosa que la de Tarapacá! Mirad el mapa: eso parece una brecha que algún cataclismo jeolójico espantable abriese de la superficie á las entrañas........; sin embargo, no es sino un dón muñífico hecho con nuestro beneplácito. Bah, apartemos la vista.... Por el norte, otra terrible dentellada que deja á Piura con las flecaduras colgando, i al departamento de Amazonas, con una tajada menos. Por el Sur, un grueso luto contornea á Tarapacá: es nuestro duelo cartográfico.... *Sea notorio á cuantos la presente vieren*.... El espectáculo de lo que queda trae inevitablemente el recuerdo de Triballot,—por otro nombre *le vieulx-par-chemins*, en cuclillas, á la vera de una iglesia, con su negro vendón, sus argamandeles i muletas, *en resvant aux affaires publiques*. (30)

Cuál es i en dónde está nuestro pueblo soberano? A la verdad que no existe sino en nuestra retórica política, i que el gran deber de la hora presente es formarlo.

El publicista francés Fouillée acaba de presentar al mundo un gran libro en que, prescindiendo de fronteras territoriales, advierte á las naciones que hai un problema social i económico de la trascendencia más elevada, planteado por encima de todos los intereses políticos que dominan dentro de las fronteras, i sobre aquellos internacionales que absorben la actualidad: las razas *blanca*, *amarilla* i *negra*, las tres que tenemos en casa, están librando la batalla de un predominio que en un porvenir más ó menos lejano, cambiará la faz de la tierra. La raza blanca,—dice—sólo podrá oponer á las otras dos la superioridad que sobre ellas tiene, si en el desarrollo numérico los jermanos i los eslavos no balancean ó superan el incremento alarmante de las razas negra i mongólica. En el orden económico,—continúa,—el problema presenta un aspecto de incalculable extensión: las razas inferiores trabajan mui barato, i su predominio negaría á la raza blanca toda participación en la actividad material. Qué porvenir!

---

(30) D' ung paouvre qui avoyt nom le vieulx-par-chemins. Contes Drolatiques par le sieur de Balzac.

En cuanto á nosotros, si la prosperidad nacional no nos importa por los beneficios *lícitos* i fecundos que proporciona, si el sentimiento patriótico no se reacciona bajo los golpes de la desmembración i la miseria ¿nos estimulará siquiera el instinto de conservación personal, para cooperar con la potencia que aun queda á nuestro territorio, cuatro veces más grande i mil veces más rico que el de Francia, á la salvación de nuestro porvenir en la lucha de las razas?

Si tampoco esto nos importa, otros pueblos vendrán á posesionarse de nuestros arsenales i bastiones, buscando las probabilidades del triunfo en esa gran lucha de la razas. (31)

Las incógnitas de nuestra existencia están, pués, claramente señaladas.

Lo que nos toca es ir á la conquista de nuestro propio territorio, prosiguiéndola desde el punto en que la dejó Pizarro; lo que nos toca es continuar la civilización desde el punto en que la dejó el Coloniaje.

La soberanía en la labor es un derecho; la soberanía en la vagancia, viviendo del prendero, es un estorbo que la marcha progresista de la sociedad no tolera. He aquí un límite al derecho de las naciones, en virtud del cual cayeron las relajadas i decrépitas, en la servidumbre de sus robustos vencedores. Cartago cayó, i cayó la misma Roma.

¿I qué otra lei trajo á Chile á nuestras playas? No por cierto la ambición sino la Historia. ¿Por qué bajó fuego del cielo sobre la Pentápolis, i fueron abrasadas sus ciudades? (32) ¿Por qué perdimos nosotros, á rigor de armas, dos mil millones en pesos de oro, tres provincias, por lo que se vé tan amadas,—quedando todavía al pago de más millones en pesos de oro, aunque tan míseros i abatidos......; como perdieron los de Gomorrha *todo el territorio al contorno, todos los moradores de las ciudades, i todo lo verde de la tierra?* (33)

---

(31) "Il est donc aisé de prévoir l' avenir non seulement des agglomérations nouvelles que l' ambition ou la *diplomatie* s' efforce vainement de constituer en *Nation*, mais encore des vieux etats qui, ayant perdu la pensée sociale qui leur donnait de la force, doivent infailliblement aller s' incorpórer dans une Nation superieure." (*ibid ibid.*)

(32) Jénesis, XIX

(33) ,, XIX, 25.

XII

Nuestra historia nos acusa.

Sea por la doctrina de la Providencia, ó por las teorías filosofistas que tampoco nos eximen de responsabilidad, sufrimos hoi *tinieblas en el entendimiento, corrupción en la voluntad* (34): estamos en el período de las desastrosas consecuencias, desde que el sol nos derritió las alas de cera. ¡I cómo nó, si durante setenta i dos años, esa historia es para el progreso i el bién, el vacío de la nada formado al rededor de Bolívar i San Martín, como una protesta hecha por el más sumiso i renitente de los libertos!

Fundadores de una patria sin virtudes, tus glorias, que en ellas no viven, no son glorias nacionales, sino fulgores que al pasar dejaron más negras i apretadas que antes las tinieblas!

Nuestro devaneo mutiló en este suelo el gran poema americano, reaccionando contra los beneficios de la independencia, con mengua de los libertadores.

Leemos en la Estadística Jeneral de Lima, que el año de 1857 publicó don Manuel Atanasio Fuentes, esta síntesis de nuestra historia:

" Tal vez llegará la época en que la existencia del Perú " no sea la parodia triste de la antigua Roma, ni de la del " imperio francés, en el tiempo del héroe de la Europa; i que " renunciando á la vida *guerrera* que ha adoptado hace " treinta i siete años (35), quiera ocuparse de la suerte de " las jeneraciones venideras, i prepararles un porvenir me- " nos azaroso que nuestra aflictiva actualidad. Cierto es " que el mismo estado de continua lucha civil, opone serios " inconvenientes para que la acción del gobierno se haya en- " derezado á correjir los males que en todo sentido nos co- " locan en mui abatido lugar en el catálogo de los pueblos " civilizados; i hace que concretadas la intelijencia i las fuer- " zas de todos los peruanos á la *política militante,* hayan " abandonado el camino que debería conducirnos á estable-

(34) Balmes, *obra citada.*
(35) Desde el año de 1821.

" cer un orden público que atendiendo, antes que á todo, á
" hacer cómoda i feliz la vida material, corrijiese los desór-
" denes que en nuestra vida social ocasionan la falta de mo-
" ralidad, la falta de justicia (36) i la falta de sumisión á las
" leyes." (37)

Yo no he conocido en mi patria más programa político que éste:

en paz i jugando
se suele ir pasando;

salvo que en el refranero la paz es algo, i acá la *revolución* es todo, sobre una base de vagancia caracterizada por el tipo de Jil Blas, i que el Arzobispo de Lima frai Jerónimo de Loaiza, escribiendo al Consejo de Indias, elevaba ya en su tiempo á *tres mil almas*, según la cita del doctor J. A. de La Puente. Los estudios del doctor Copelo remontan la vagancia á *seis mil* almas, en Lima solamente. (38)

Yo no sé si esto añade ó quita consuelos á nuestro fenomenal romanticismo político, impregnado de materialismo. Lo que sé es que nuestros estadistas, faltos siempre de preparación, no han sido hasta ahora más que ocupantes del poder, ocupantes de las rentas, ocupantes de los empleos, ocupantes de nuestros honores........ con título de restauradores unas veces, i otras con el de rejeneradores; durante los setenta i dos años que cuenta de interrupción aquí la obra civilizadora. El país está asolado. Entre las ruinas que cubren el dilatado campo, solo dos cosas dejastéis enhiestas: *Ignorancia i Pobreza*, tiñendo en Ejipto con la sangre del cordero, las puertas de los que padecieron servidumbre, pa-

---

(36) En demostración de las opiniones trascritas, daré á luz oportunamente un estudio sociolójico, sobre el predominio alarmante i el aliento que la inmoralidad va ganando entre nosotros, azuzada por menestrales del Foro, servida con el poder de los *hombres de presa* que aquí campean, i amparada contra los que sufrieron sus golpes, por medio de rutinas i sofismas que dernaturalizando la lei i el objeto de la majistratura, permiten asesinar *legalmente* al Derecho en los estrados mismos de la Justicia. Conozco, sin embargo, jueces de primera instancia, de elevado espíritu, que no transijen con la *inmoralidad*. Honor á ellos.

(37) Pájinas 57 i 58 de la obra citada.

(38) *Sociolojia de Lima*, por J. Copelo.

ra que la noche de la Phase, la cólera del Señor no vaya á ellos sino á vosotros. (39)

Es justo decir, sin embargo, que si hemos malgastado una independencia casi secular, en cometer el *crimen de la guerra* (40) contra nuestra propia patria, el suicidio actual de nosotros mismos; pudo surjir hace años por entre los escollos i torbellinos, esa eminencia que nos permite hoi divisar la tierra prometida que los hijos de Enac tienen por suya, de la que hemos visto traer varias veces en un varal, el racimo de uvas cuyo peso agobia las fuerzas combinadas de dos robustos exploradores (41). Hablo de la *Sociedad jeográfica,—i primmi passi* de la sensatez, que bajo la dirección atinada i laboriosa del doctor Luis Carranza, acumula i distribuye útilmente los admirables estudios de nuestro sabio *italiano* Antonio Raimondi, i sus precursores.

Es justo también decir que la Administración del día parece abordar una restauración relijiosa, que debe propagarse con la misma iniciativa á todos los puntos de la periferia, i que por hoi comienza con la costosísima refección de cuatro templos. Si allá vamos, en buena hora.

Los que nacimos con nombre de peruanos, i tenemos hijos por quienes nos importe el porvenir, estamos hartos ya de esa dinastía reinante seudoliberal, sin programa político, sin credo relijioso ni filosófico, ni metafísico, ni hegeliano, ni proudhoniano siquiera......., sin convicciones sociales, sin principios económicos,—saliendo á la *política* como Juan el Gordo, simplemente, en busca de su primer hijo........

Ha dado un fiasco tan terrible!

La única solución expedita para los yerros del poder, es la abdicación. Dejad el campo; cuando os sintáis con la fuerza que es necesaria para rejir naciones, volved al combate. Entretanto, á la Iglesia! Allí está el que resucita á los muertos.

Otro Bolívar i otro San Martín necesitamos, que

---

(39) Exodo, XII, 11, 12, 13.

(40) Alusión á la obra póstuma del publicista arjentino J. B. Alberdi.—1895.

(41) Libro de los números XIII, 4 i siguientes.

prescindiendo de aquellos secuestradores de un poder hasta hoi maleante, labren el porvenir sobre el cimiento *moral* en que el Catolicismo edifica. Esta doctrina, reveladora de los destinos humanos, es la llamada á rehacer la Nación, unificar al pueblo i dar el rumbo, fuera de los poderes gubernativos i desde las modestas posiciones en que se sitúa.

Me parece mui claro que si acometemos la gran empresa civilizadora, reemplazando al sacerdote católico que enseña á Dios, catequiza, instruye i da un oficio, con discípulos de Fichte i Schopenauer,—dejaremos á las pobres jentes de nuestro futuro *pueblo*, no poco turulatas. Déjelas Ud. existir i saber algo, primero; después enséñeles lo que quiera. Si está Ud. en lo cierto, el sacerdote católico se quedará tan chiflado, pués que para Ud., resultó toda la faena.

Por lo demás, no estamos solos en el mundo; también existe la mujer con los derechos que el cristianismo la ha dado; i á ésta que socialmente hace más como mujer que como filósofa revolucionaria, supongo que no la quitaremos su relijión, que por ahora es la única veta capaz de retener al toro por el asta. Dejémosla hacer en su relijión, que ella sabrá en seguida qué hace con nosotros.

Está dicho que el catolicismo guía á Colón en el descubrimiento de América, conduce á Cortez i Pizarro á la conquista, i con sus misioneros aprende lenguas i lanza por la mayor parte del territorio su propaganda.

Durante la República, i mientras los estadistas ejecutan á mano armada el Apocalipsis de nuestro infortunio, ó paladean en Arequipa i Lima el fruto de sus empresas, el Catolicismo prosigue por las lejanas cumbres i las zonas remotas sirviendo á la civilización, en el doble empeño de misionero i explorador.

Los misioneros apostólicos de la *Propaganda fide* establecidos en el Ucayali i otras muchas rejiones, los conventos principales de Ocopa i San Luis de Shuaro, rejidos por tan beneméritos padres como los Salas, Plaza, Raez Hernández, Ormaeche ¿qué son sino la obra civilizadora llevada á cabo por el catolicismo, hoi como antes, en el Perú como en África, el Japón, el Indostán, la China? ¿qué son sino la única espectativa de resurrección que queda á este agonizante de la costa?

El catolicismo viene abriéndonos desde Pizarro el sólido i verdadero porvenir, al cual dirijimos hoi la mirada ansiosa.

En la montaña, el misionero; en nuestras poblaciones, el misionero i el educacionista.

Nuestros hijos son acá la única esperanza que queda, i es menester atajar en ellos con principios radicalmente contrarios á los nuestros, la inmoralidad é insensatez que á tales extremos nos han traído: reaccionar en ellos contra nosotros mismos, en nombre de Dios, mediante la relijión, i bajo la norma de las instituciones establecidas ya entre nosotros.

La impotencia, la incapacidad, abdican! Vengan ahora los salesianos, los jesuitas i cuantas congregaciones se dedican á la enseñanza de ambos sexos.

A los primeros no los llamó nadie, salvo el clamor de la necesidad. Espontáneamente vinieron, hace cuatro años, i dos no más, que como capellanes del Instituto Sevilla establecieron, Abajo del Puente, un colejio con talleres de zapatería, carpintería, herrería i sastrería, como sección suplementaria; además de un buén palmo de tierra para el aprendizaje de la agricultura.

Sabido, es, que la Congregación de don Bosco no recibe más dinero que el de la piedad, si viene á manera de limosna; i no obstante, los dos padres que rejentan el establecimiento han extendido enormemente el edificio, manejando ellos mismos á par de sus alumnos, barro, gabera, adobe, mezcla i badilejo: allí están ya enhiestas las paredes, i las techumbres corridas sobre todas ellas.

Admira este poder inmenso que la iniciativa de dos hombres convencidos i resueltos sabe desplegar!—exclamaba el distinguido Dr. Ignacio La Puente, visitando con nosotros ocasionalmente el establecimiento.

Cultos i delicados en el trato, como conviene sean cuantos se ofrecen en sacrificio á la infancia, los padres salesianos formaron ya su núcleo con sesenta alumnos, i una asignación municipal de cién soles cada més.

El local, espacioso, aseadó hasta la pulcritud en todas sus dependencias, podrá recibir sobre doscientos alumnos

en condiciones hijiénicas inmejorables, que es el guarismo adonde los padres encaminan sus esfuerzos.

Me complazco en recordar los dos grandes i no bién ponderados proyectos, que el año pasado fueron sometidos á la Cámara de Senadores, para que en todos nuestros Departamentos, especialmente en los de Piura i Ayacucho, se establezcan *Escuelas de Artes i Oficios* bajo la dirección de padres salesianos. Aludiendo á ellos EL COMERCIO en juicioso editorial, insiste en que la enseñanza sea verdaderamente práctica, i tenga idóneo personal, elementos i recursos suficientes á su objeto.

LA OPINIÓN NACIONAL, apenas los padres Antonio Ricardi i Carlos Pane se pusieron á la obra, acojiólos entusiasta, midiendo con buén golpe de vista la fecundidad reaccionaria de la empresa, sobre todo en el campo de la *moral* i la *enseñanza*, que es el de nuestras observaciones. "Sin la primera,—dice,—no puede haber vida social, armonía entre los hombres, verdadera felicidad. En cuanto á la segunda, los hechos se encargaron de probar—continúa—con evidencia pasmosa i en ocasiones sangrientas, que son las corporaciones relijiosas del catolicismo, las que saben desempeñarse con sólidos i útiles resultados para los individuos i la sociedad." (42)

I entendamos bién que los misioneros salesianos, esparcidos por el Orbe como en otro tiempo los apóstoles á la voz de: *id por todo el mundo i predicad el Evanjelio á toda criatura* (43), llevando á todas partes la misma regla, la misma educación, la misma enseñanza, ejerciendo á la vez el *donum curationis* para el alma i para el cuerpo; van á dar á los pueblos civilizados ó bárbaros, aproximándolos con las afinidades del interés i del corazón,—un solo principio, un solo móvil, una sola fuerza: la universalidad del catolicismo emancipando al hombre de la miseria por el trabajo, i enseñándole á vivir en el espíritu de Dios.

Otros órganos de la prensa dedicaron sensatas opiniones á la Congregación Salesiana, el día de la fiesta que la

---

(42) 1893.
(43) San Marcos. XVI, 15.

de Lima celebró en sus talleres el trece de junio del año pasado.

Empero, debemos saber que esa Congregación sin *rentas*. necesita lo que llama ella la *cooperación*. Las palabras suplirán á todo, menos á esto. Si tenemos la cordura de aceptar el bién que gratuitamente se nos ofrece, en circunstancias que el hijo del pueblo no puede pagarlo; sigamos el ejemplo de Colombia, Ecuador, Brasil, Chile, la Arjentina, i aún el que nos da la Patagonia con su cacique Yancuche........

La acción de los Salesianos en este centro para varones; i en el establecimiento para mujeres que fomenta la Beneficencia; es débil i no representa todavía un poder social. No nos rezaguemos también en esto, nosotros, los más necesitados. Sigamos el movimiento jeneral de Europa i América.

El jesuita es también misionero de infieles, como el salesiano es también catequista de sectarios. EL BOLETÍN de la Congregación da cuenta últimamente de la conversión de seis protestantes.

El salesiano trabaja en las humildes clases; el jesuita tiene su campo en las clases cultas, instruidas, poderosas: en el colejio i la cátedra, el libro, la prensa, la política. Como educacionista es irreemplazable, según el testimonio de la conciencia pública. (44)

---

(44) "¡Qué campo tan ameno abre aquí la historia á los ojos del observador! Cada día el mundo es testigo de nuevas maravillas. Acá i allá magníficos edificios levantan á porfía las capitales de la Europa: en ellos ván las más ilustres familias á depositar los tiernos frutos de su fecundidad. ¿Qué son? *Los Colejios de la Compañía*. ¡Ah! la antigüedad no presenta en sus anales ejemplo de tan preciosa institución. Allí los talentos nacientes chupan con ansia en los pechos del jesuita la leche más sabrosa de la sabiduría humana i de la sabiduría del cielo: las ciencias trasplantadas del campo de Babilonia, pierden lo que tenían de profano al tocarlas una lengua tan sagrada: se riegan, se injertan, se podan todas las ramas del espíritu humano, por las mismas manos que atraen las bendiciones celestiales: el cenáculo i la academia concentrados en un mismo círculo, al verse, se admiran, se abrazan, se estrechan; todas las gracias más delicadas de la literatura griega, fraternizan por la vez primera con las varoniles i serias gracias del Evanjelio. De este depósito de ciencia i de piedad salen de año en año lejiones de profundos filósofos, de diestros controver-

Aquellos que suponen tan erradamente que esto es tierra europea, i se creen obligados á profesar filosofismos que entre nosotros ni á ellos ni á nadie aprovechan, le combaten á la descubierta, porque así lo requiere su cultura, encumbrado injenio, i alta fama; pero secretamente mandan á su hijo al colejio del jesuita. Lójico es, i mui bién hecho: tal es el conflicto que diariamente suscita el hombre entre sus palabras i sus obras.

El salesiano i el jesuita correjirán esta flaqueza.

El padre Koninck, cuya predicación i oratoria hemos estudiado i comentado bajo el punto de vista del estado social nuestro, pertenece á la Compañía de Jesús: es *el* jesuita.

Se evidencia en él, que su instituto toma el trigo i deja la paja.

Otro tanto hiciéramos nosotros!

---

sistas, de sublimes teólogos, que colocados al rededor del altar defienden sus derechos, como los fuertes de Israel el lecho de Salomón. (AGUILAR, *Panejírico de San Ignacio de Loyola.*)

APÉNDICE

Lima, 26 de marzo de 1896.

SS. Cronistas de *El Comercio.*

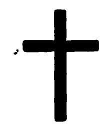
Mui señores míos:

Me permito pedir á Uds. tengan la bondad de expresar en su Sección, que el artículo sobre Las Conferencias de Cuaresma dadas en San Pedro por el R. P. Koninck, inserto en el N.° 20261, carece de sentido por haberse trastrocado las galeras al armar, de manera que los 29 acápites de que consta, aparecen en el siguiente desorden: 1—2—3—4—5—6—7—8—9—10—11—12—13—14—15—16—17—**24**—25—26—**22**—23—**18**—19—20—21—**27**—28—29.

Agradeciendo esta atención, soi de Uds. mui atento i obsecuente seguro servidor.

EMILIO GUTIÉRREZ DE QUINTANILLA.

(*Queda hecha la rectificación en el texto.*)



MANUELA FLÓREZ V. DE GUTIÉRREZ DE QUINTANILLA

† 1.° DE MAYO DE 1896

(2.10 a. m.)

Más que un gran dolor, un funesto acontecimiento que destruye parte esencial de mi propio ser, interrumpe i aplaza la impresión de este opúsculo.

Mi madre acaba de morir.

Con ella se ha ido, i queda ahora en el mismo sepulcro, la vida que al hijo comunicaba el amor de la madre.

El arrimo de la madre que abriga i defiende en toda edad, que alienta la vida del espíritu como la leche de sus pechos criaba en la infancia la vida de nuestro cuerpo; ya no existe para estos tres hijos.

Ella sola no ha muerto, sino que los tres hijos han muerto también con ella. Nosotros no somos ya los que éramos, porque ya no tenemos madre.

Este nuevo i triste estado es una desolación para el resto de nuestros días, decapitados i truncos; i como él se deja sentir en mí, yo no puedo dejar de expresarlo como la más dolorosa mudanza de mi ser.

Impulsado por un presentimiento debido á esa misteriosa relación que liga la vida de la madre á la vida de los hijos, he levantado mi alma á Dios en estos escritos, dirijiendo mis ojos á las cosas grandes, infinitas, indecibles. Esa muerte próxima de la una menoscababa también la vida de los otros; i con esta preparación cristiana nos disponíamos los dos, sin saberlo, á la misma muerte.

El hecho está ahora consumado en ambos; i ya me es dado conocer, i explicar cuál era i de qué modo me afectaba, el movil ultraterreno de este opúsculo i las ironías que le anteceden.

Empecé riendo i acabé llorando, porque en tales extremos se encierra la evolución de nuestros dolores, i yendo del uno al otro pasamos invariablemente por todos los acontecimientos de la vida.

